

HERNAN CORTES.

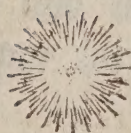
TRAGEDIA

de Alexo Piron.

TRADUCIDA DEL FRANCES
al Castellano.

..... Insignis Homerus,
Tyrthausque mares animos in martia bella
Versibus exacuit.

Hor. de Arte Poët.



CON SUPERIOR PERMISO.

En la Imprenta Real de la GAZETA.
Año M.DCC.LXXVI.

NOTA.

El Traductor no es responsable de las alteraciones de la Historia en el original, ni tampoco ha querido esclavizarse á las reglas de una rigurosa traduccion, por no desfigurar el pensamiento.

ACTORES.

CORTES, Conquistador de México.

MOTEZUMA, Rey de México.

EL GRAN SACERDOTE.

DON PEDRO, Padre de Elvira.

ELVIRA.

AGUILAR, Pariente de Don Pedro.

Tropas de Españoles, y Americanos.

LA SCENA

Es en México en uno de los Palacios de Motezuma, ocupado por los Españoles.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

ACTORES

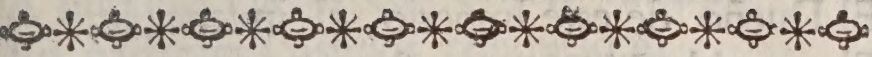
Cortés, Conquistador de México.
Montezuma, Rey de México.
El Gran Sacristán.
Don Pedro, Padre de Elvira.
Elvira.
Aguilar, Pariente de Don Pedro.
Tropas de Españoles, y Americanos.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA SUEÑA

En México es uno de los Palacios de
Montezuma, ocupado por los Españoles.

ACTORES



HERNAN CORTES.

ACTO I.

SCENA I.

MOTEZUMA *Con cadenas.*

EL GRAN SACERDOTE.

MOTEZUMA.

Ministro horrible de los falsos Dioses,
 Que la América inciensa con respeto:
 Testigo de su engaño, y de mi afrenta,
 Dime ¿de ellos que paz, y que consuelo
 Puedo esperar en tan estrecho lance,
 Y en el terrible estado en que me veo?
 Calma tu afan, de tu sorpresa vuelve:
 Esos Dioses olvida, que desprecio:
 Creeme, no te engañes á tí mismo:
 Yo tu Rey te lo mando, y te lo ruego.

A 3

El

El Dueño de este Imperio, el invencible,
 El atrevido Motezuma fiero,
 Vés en fin, que olvidando su decóro,
 Se reduce á arrastrar pesados hierros;
 Y en increíble esclavitud se mira
 Sin libertad en su Palacio régio.

SACERDOTE.

¡Qué espectáculo horrible, y espantoso!
 Un Rey culpado en tí castiga el Cielo:
 Del poder de los Dioses ; qué mas prueba,
 Infeliz Motezuma, que tu exemplo?
 Reconoce la mano que te postra:
 Desprecias nuestros Dioses, y al fin ellos
 En tu abandono su poder ostentan,
 Castigan tu culpable atrevimiento:
 Tú mismo enciendes con razon sus iras,
 Y pruebas justamente sus efectos.

MOTEZUMA.

¿Dónde está su justicia? su venganza
 El castigo anticipa largo tiempo,
 Aun antes que la ofensa los provoque,
 Y que merezca su furor mi yerro.
 Seis meses no cumplió de su carrera
 El Astro que señala nuestro tiempo,
 Quando del Sol los hijos invencibles

A nuestras Playas con Cortés vinieron
 En nadantes Castillos conducidos,
 Despreciando las olas y los vientos :
 Ninguno hasta este día memorable
 Mas fiel que yo sacrificó en los Templos :
 Zeloso de tu culto cruel y falso,
 Autorizaba mi poder tu zelo,
 Que manchaba con sangre los Altares
 Con indigno furor tyrano y ciego ;
 Consagrando prestigios increíbles,
 Que adoraba engañado todo el Pueblo,
 Pues degollando víctimas humanas
 Respetaban tu crédito sangriento.
 Tu lo sabes : jamás viví tranquilo,
 No debí á su piedad ningun consuelo ;
 Mas presto parecia ser un crimen,
 Que un debido holocausto , á lo que entiendo.
 Los horribles principios del espanto,
 Desde el profundo del abismo inmenso
 De visiones funestas me cercaban :
 De las celestes iras sentí el peso :
 Al pie de los Altares , en mis gustos,
 En todas partes , noche y día inquieto,
 De lo futuro presagiando horrores,
 Una sombra alteraba mi sosiego.
 Mi valor abatido contemplaba
 Una mano invencible en mi aposento,

Que apoyada en el Sólío , me pintaba
 En la confusa idéa , como en sueños
 De sangrientos raudales inundada
 La América infelíz cada momento.
 De un hombre mis Vasallos espantados
 Llenos de horror huían , y de miedo :
 Mis Pueblos , mis Palacios despoblados,
 Y abrasados tambien todos tus Templos,
 En tan terrible confusion miraba
 Mis amados Dominios yá desiertos.
 Estos son los anuncios que á tus Dioses
 En todo un año solamente debo :
 Asi mis sacrificios han pagado :
 ¿Y hoy tú con zelo falso , ó verdadero,
 Ardiente alucinarme solicitas,
 Queriendo los adore á tanto precio ?

SACERDOTE.

Su cólera , Señor , templar procura :
 En esto sigue mi piadoso zelo :
 No queda otra esperanza á tus errores.
 Vuelve á quemar el olvidado incienso.
 ¿Por qué culpas los Dioses tutelares ?
 Ellos tus ojos con piedad abrieron,
 Y con santos avisos saludables
 Anunciaban tus males , precaviendo
 Fáciles medios con que prevenirlos,

Y desarmar anuncios tan funestos,
 Tú no te aprovechaste ; al enemigo
 Que nos oprime , y extermina fiero
 Debieras destruir : ese vil monstruo
 Destructor , que vomita aqui el Infierno,
 Armado con el rayo , con la llama,
 Con el espanto , con la furia , el trueno,
 Vil despojo del mar , y de sus olas,
 ¿Por qué no vuelve á contrastar los vientos?
 Por qué no espira sobre los Altares,
 Rindiendo en la Ara su atrevido cuello?
 Tú quisiste mas bien , Rey débil , facil
 Darle un asilo en tu Palacio mismo ;
 ¿Con qué razon de tu clemencia abusa,
 Y á tu presencia de él se ostenta Dueño?
 Quando le acoges , piensa que te honra :
 ¿A dónde llegará su atrevimiento?
 México destruido no es bastante
 A saciar su codicia , y sus intentos.
 Hoy de parte de un Rey desconocido
 Te pide el homenaje mas violento :
 Con el abatimiento de tu gloria
 Realza el esplendor de un nuevo Cetro.
 Las leyes vulnerando de los hombres ,
 Te arrebatara tesoros y derechos,
 Y con mano sacrilega se atreve
 A tu Diadema , y á tu Sólío excelso.

Con

Con injusto poder incomprehensible,
 Que parece un encanto ó sortilegio :
 Por no dexarte nada de que gozes ,
 Te quita hasta tus Dioses ; y severo
 Te obliga á renunciar de su creencia ,
 Y aumenta á tu desdicha el sacrilegio.

MOTEZUMA.

De América detesto el falso culto
 Para siempre , es verdad , no me arrepiento :
 De necias ilusiones me llenabas ,
 Confiesalo , con tu afectado zelo :
 Tu propia astucia y singulares fines
 Formaban estos Dioses , con intento
 De espantar á los hombres , y entretanto
 Establecer sobre el temor tu Imperio.
 „Lo mismo que anunciabas no creías :
 „Tú los juzgabas , como yo los creo ,
 „Mudos y sordos , sin poder alguno ,
 „Simulacros inmoviles y ciegos.
 „Mas sirviendo de basa á tu fortuna ,
 „La verdad aborreces , conociendo
 „Que el interés y orgullo son los Dioses
 „A quienes culto rindes verdadero ;
 „Y á éstos , por contentar tus ambiciones ,
 „Sacrificarás todo el Universo.
 Yo me gobierno por mejor principio :

Disipadas mis sombras , yá no puedo
 Huír la luz ; que de los males todos
 El error es el único que temo.
 A mi Pueblo deseo mui dichoso ,
 Igualmente le estimo y compadezco ;
 Mas aunque pierda el Trono con la vida,
 Libre de sus errores verle quiero.
 Tu secta odiosa intenta alucinarme :
 Consulta con tus viles compañeros
 El estado presente en que me dexas :
 Condena mis flaquezas con desprecio.
 Diles mas : que tambien en este lance
 Nunca olvidé de Rey los pensamientos ;
 Pues para dominar un Continente
 Dilatado , no basta ser el dueño ;
 Es preciso mandar á racionales ,
 Que las leyes conozcan y preceptos.
 Yo hasta ahora no he sido Soberano ;
 Mas al fin , si los hombres , como es cierto ,
 Son imagen de Dios , los holocaustos
 Que á la Deidad ofrece nuestro zelo ,
 De humana sangre llenos y manchados ,
 Que agradables la sean creer no puedo ;
 Y así me pruevan tus sangrientos cultos
 Lo infelíz , lo insensato de mi Pueblo.

SACERDOTE.

¿Y qué nombre darás á esos tyranos ,
 Que bárbaros , crueles y avarientos ,
 Con mágico poder , sobre nosotros
 Derraman el espanto , el susto , el miedo :
 Y han vertido hasta ahora yá mas sangre:::

MOTEZUMA.

La voz suspende : veamos lo primero,
 Sin pasion , sus acciones y palabras :
 Oigamos lo que explican de los Cielos ,
 De su País las cosas que nos cuentan :
 En ellas yo descubro , yo sospecho
 Verdades , que escuchadas y atendidas
 Pueden dichosos por ventura hacernos.
 ¿Podrás tú compararlos á nosotros ,
 Sin que conozcas gran ventaja en ellos?
 En todo se nos muestran superiores:
 Hombres que asombro inspiran y respeto ,
 Dignos de haber nacido en el Oriente.
 Sus Cavallos fogosos y sobervios
 Nos anuncian de lexos el estrago
 Con las llamas , los rayos y los truenos :
 Invencibles son siempre en los combates ,
 Sus Ciencias , Artes , Leyes desde luego
 Te hicieran admirarlos como Dioses

Mien-

Mientras la Paz: Tlascala es un exemplo
 Para mí, pues su Principe orgulloso
 Sintió su fuerza, conquistó su afecto.
 Mejor aconsejado que tú mismo
 Xicotencal, el Tlascalteca fiero
 Se unió con ellos, y nos amenaza;
 Y á nuestros enemigos dexaremos,
 Sin que su dicha con nosotros partan,
 El bien inestimable que tenemos?
 El oro que producen nuestros climas
 De nuestra libertad no es digno precio.

SACERDOTE.

Cansado de reinar nos abandonas,
 Y parece has jurado desde luego
 La pérdida comun, pues te adelantas
 A entregarnos esclavos en sus yerros.

MOTEZUMA.

Sobre mí ví venir sin resistencia
 Cien hombres mas que humanos, y guerreros,
 Y á mil Americanos espantaban
 Las amenazas de qualquiera de ellos.
 Su General airado se presenta
 A mi vista, con ánimo resuelto,
 Dandome queexas de una alevosía

Que

Que intenta contra él todo mi Pueblo.
 Pretende descubrir quien la ocasiona ,
 Y con el rayo en mano á un mismo tiempo
 Obliga á obedecer amenazando.
 Yo cedí : decid , ¿quién en este estrecho
 De vosotros me puso? tú pretendes
 Que las desdichas mias son efectos
 De mi delito ; pero en este caso
 No es culpa mia , que otros me han expuesto :
 Los tuyos , puede ser , en este dia
 Que víctima inocente me hayan hecho.

SACERDOTE.

Quando al Rey le rodean las desgracias ,
 Quando peligra la salud del Pueblo ,
 Para aplacar los Dioses irritados
 Un Sacrificio debe hacerse al Cielo.
 Con vendas en los ojos preparados
 Yá están cien Tlascaltecas , y dispuestos
 A regar con su sangre los Altares :
 Mañana ofrenda les hará mi zelo.
 Todavía otra sangre mas estraña
 Los Simulacros manchará del Templo.
 Renacerá el valor en nuestras gentes ,
 Que oprimido hasta aquí tenía el miedo :
 Puede ser que sus ánimos feroces

Re-

Recobren esta vez un nuevo aliento ,
Y que triunfando del destino , logren
Esclavizar á sus injustos dueños.

S C E N A II.

MOTEZUMA solo.

Corre , asesina , sacrifica , immola ,
Bañate en sangre , riega de ella el Templo :
Digno autor de holocaustos execrables ,
Alucina y engaña á todo el Pueblo :
Colmen hoy tus maldades mis desdichas ,
Y apresuren los fúnebres sucesos.
Incierto , y sumergido en la tristeza ,
Sin cesar contrastando y resistiendo ,
Que el único partido que me queda
Es desearme la muerte por momentos.

SCE-

SCENA III.

MOTEZUMA. CORTES. AGUILAR.
SOLDADOS ESPAÑOLES.

MOTEZUMA.

Inocente ó culpado aquí me tienes :
Con tu espada , Cortés , pásame el pecho :
La vida que me dexas me es odiosa :
Líbreme de ella tu cruél azero.

CORTES.

quitandole las cadenas.

Piensa mejor de mí , template , vive :
Rey de México , reina , así lo ordeno :
Por tal quiero que todos te respeten :
Yo á la temeridad debí este exemplo.
De tu fiel corazon estoy seguro ;
Nunca juzgué de tí tales excesos.
Por mas que en tu Dominio se tramaban ,
Tú no los aprovaste , bien lo créo.
Desde hoi tu honor , tu zelo y tu cuidado
De-

Deberán emplearse , como espero
 En confirmarme en esta confianza ,
 Y nunca desmentirme en lo que pienso.
 Yo deposito generosamente
 De mi Rey en tu mano los derechos,
 Defiendelos fielmente en adelante ;
 Y quando nos envistan , juzga luego
 La Magestad de un Rey á quien se ofende ,
 Monarca de estos mares y terrenos ,
 Cuyos brazos se estienden por el Mundo ,
 Cuyo poder asombra al Universo.
 No provoques los rayos de sus iras :
 La paz en su Real nombre yo te ofrezco.
 Informa á tus Ministros y Caciques ,
 Que pretenden hablarte con anhelo :
 Vé , y arregla tu mismo sus acciones ,
 Sepan tu obligacion , y tus preceptos ;
 Y no piensen que pueda yo mañana
 Permitir Sacrificio tan sangriento ,
 Como el que sé que bárbaros preparan.
 Si entre los hombres que se encuentran presos
 Alguno de Tlascala es comprehendido ,
 Tiemblen de mi venganza y mi despecho.
 Háblalos con firmeza de Monarca ,
 Y con un tono magestuoso y fiero.

A los Soldados.

Vosotros reprimid qualquiera audacia :
Sostened su decoro y su respeto.

SCENA IV.

CORTES. AGUILAR.

CORTES.

Noble Aguilar , huyeron los traydores?
¿Se dexarán regir de sus perversos
Sacerdotes despues de haver sufrido
Vér á su Rey en su Palacio preso?

AGUILAR.

Su furor y su espanto á un tiempo crecen ,
Mas Motezuma con humano zelo
Yá sus conjuraciones nos descubre :
Dice que los rebeldes con tremendo
Furor maquinan muchas asechanzas ,
Y que tratan unidos con secreto
Encubrir en las sombras de la noche
Su rabiosa intencion ; y quando el sueño
Habrá postrado todas nuestras gentes ,

Sin

sin rumor, de improviso sorprendernos:
 Y que mañana al despertar la Aurora
 Todos ellos han hecho juramento
 De abrasar el Palacio, y en cenizas
 Reducir pronto á los que habitan dentro;
 Y quando el Sol al Orizonte vuelva,
 Que á ninguno ilumine de los nuestros.

CORTES.

Estos, que de Tabasco en las llanuras
 Supieron espantar cien mil guerreros,
 Contra un Pueblo en desorden facilmente
 Se sabrán defender de sus intentos.

AGUILAR.

Allí, Señor, no había retirada,
 Fue preciso vencer, por no perdersnos:
 Libres nos vemos yá desde aquel día:
 Hoy no estamos en lance tan estrecho.
 Cien barcas preparadas nos esperan,
 Y en el Lago inmediato las tenemos.
 Vámonos á Tezcucó prontamente,
 Libre entrada encontramos en sus Puertos:
 Allí sabes, Señor, que la esperanza
 Animaba al Soldado en el saquéo;

Mas ahora, cargado de tesoros,
Le contiene el rezelo de perderlos.

CORTÉS.

Quando aspiramos todos á la gloria,
Si ellos buscan tesoros, yo troféos;
Y viendome colmado de laureles,
No quisiera tampoco aquí exponerlos.
Tengan parte en mis triunfos los Soldados,
Pues están á mis ordenes sujetos,
Que hasta ahora el trabajo y los peligros
Todos me han visto repartir con ellos.

AGUILAR.

Muchos, Señor, por ambicion de gloria
Acaso apresurados la perdieron.
La fortuna que aquí te favorece
A Alexandro pudiera causar zelos.
En las hondas del Ganges y el Hydaspes
Su valor deseaba muchos Reynos:
Los votos que él formaba en aquel caso
En tu favor ahora escucha el Cielo.
A su orgullo y deséos desmedidos
Términos puso el Oceano inmenso;
Y tú, abriendote paso en sus abismos,
A rendir has venido un Mundo nuevo.

Si comparas tu gloria con la suya ,
 Verás la diferencia en el cotejo ,
 Pues que para un millon de Mexicanos
 Serémos poco mas de quatrocientos
 En el total , contando entre nosotros
 Los Gefes , los Soldados , Marineros ,
 Que en otros tantos Héroes convertidos
 Te han hecho respetable en este Imperio.
 Nos consideran como tantos Dioses ,
 Como hijos del Sol nos juzgan ellos :
 A tu vista , en Tlascala , de rodillas
 Se envanece su Rey á tus pies puesto.
 Si Cesar hizo mas que sus mayores ,
 El Tiber , aunque lleno de troféos ,
 A presencia del Tajo y sus orillas
 Toda su gloria deberá cedernos.
 Hoy el Aguila yá por todo el Orbe
 Triunfadora estendió todo su vuelo ,
 Y la España se vé por todas partes
 Donde el Sol ilumina el Emisferio.
 ¿Qué esperas yá Señor ? fingir no sirve :
 Mas de lo justo nos temió este Pueblo :
 Pero él teme la ira de sus Dioses ,
 Y de los dos temores yo rezelo ,
 Que no hay que confiar en su flaqueza ,
 Pues este es el mayor , y mas violento.
 No irritemos mas hoy , Señor , su furia ,

La gloria yá adquirida no arriesguemos :
 Sostengamos mas bien nuestras Conquistas ,
 Que en una noche aquí perder podemos.
 A tu fiel tierno corazon sensible
 Debe arrastrar la hija de Don Pedro.
 Te llama Elvira , y á mejor conquista.....
 Qué digo ? es tuya , y con valor tan ciego
 Quieres morir.....

CORTES.

Elvira.....

AGUILAR.

Te suspendes ?.....

CORTES.

Elvira.....

AGUILAR.

De tu amor no es digno precio ?...

CORTES.

Solo pensemos en la gloria , amigo ,
 Pues mi primer oficio es ser guerrero :
 Permíteme entregarme á mis cuidados ,
 En que debo emplear todo mi tiempo.

AGUI-

AGUILAR.

Así al partir testigo de una injuria
Y de una infiel promesa me habrás hecho.

CORTES.

Mi despedida quise presenciases,
Falso me juzga tu confuso zelo,
Pero sufre aun aquí que yo la olvide.

AGUILAR.

Pues no pienses violar el juramento.
Elvira y yo tenemos igual sangre,
Y es digna de la tuya en todo tiempo:
Tú no serás traydor sin que te pese,
Yo te lo juro, yo me lo prometo.

CORTES.

Habla, explicate mas, que yá te escucho.

AGUILAR.

Qué! suspiras? sin duda que en tu pecho
De Elvira se renueva la memoria.
Y en ella te recuerda el llanto tierno
Con que anunciaba acaso sus desgracias.
Que hoy justifican (puede ser) tus hechos.
¡Qué mal correspondiste á las palabras

Que en mi presencia pronunció tu afecto !
 No las puedo olvidar. Qué nobles frases !
 Qué elevados , qué tiernos sentimientos
 Proferiste ! jamás pudo explicarse
 Mejor ningun amante , ni guerrero.
 „Elvira (la dixiste) nuestra sangre
 „Dividió infelizmente un astro adverso ,
 „Y en nuestras dos familias se heredaba
 „La mas cruel ira , el odio mas sangriento.
 „Los bienes que rehusa la Fortuna
 „Embarazan tambien nuestros intentos ,
 „Mas todo un corazon vencerlo puede ,
 „Si se vé protegido por tu afecto.
 „A mi valor presenta un nuevo Mundo
 „Benigno y compasivo acaso el Cielo :
 „Espero que esta espada y mis hazañas
 „Al fin protegerán nuestros intentos ,
 „Dando la gloria á España, y nuestros Reyes
 „Veré cumplidos todos mis deseos ;
 „Carlos deba á mi Elvira la victoria ,
 „Coronando de mirtos mis trofeos ,
 „Y por desempeñar nuestras promesas
 „Mande que aprueve nuestra union D. Pedro.
 Al despedirte de ella asi la hablaste,

CORTES.

Mudo estoy al oirlo, lo confieso.

AGUI-

AGUILAR.

En tí vuelves , ó piensas insultarme ?

CORTES.

¿Quál su respuesta fué ? dimela luego.

AGUILAR.

La que dictó el honor y la ternura.

CORTES.

Que podrá confundirla en algun tiempo.

AGUILAR.

O Cielos ! confundirla ? qué he escuchado !
¿Pudiera ser verdad , ó acaso sueño ?

CORTES.

Elvira me abandona.

AGUILAR.

Señor , ella

CORTES.

Preguntaselo á Enrique , si esto es cierto.
Aquesa misma Elvira que tú viste
En lo mas fuerte del dolor extremo

Que-

Quexarse de su cuna , y de su suerte,
 Detestar mi valor y mi denuedo,
 Desear morir , jurar que si el destino
 Destruyese tal vez nuestro himenéo,
 Toda la fuerza del poder humano
 Jamás podría enagenar su afecto;
 Hoy me es infiel , y quando la noticia
 Llegó á España de todos mis sucesos,
 Quando yá mi fortuna interesaba
 En mis hazañas todo el Universo;
 Don Sancho entonces de ella se enamora,
 La pide en fin , y logra ser su dueño.

AGUILAR.

Yá no me admira la melancolía,
 Y la justa tristeza que en tí veo
 Desde que á esta Region ha vuelto Enrique.

CORTES.

Llegó á la Corte Enrique con Don Pedro
 Del destierro en que estuvo veinte años,
 Al pie sufriendo de los Pirineos
 Su altivo genio , su fiereza estraña,
 Que volvía á ocupar honroso empléo;
 Pero apenas vió al Rey , quando su hija
 Dió á Don Sancho feliz , y en el momento
 Abandonó con ellos á Castilla.

AGUI-

AGUILAR.

Elvira con violencia obedeciendo
Sin duda á su pesar te havrá faltado.

CORTES.

¡Ha! que los nudos del amor estrechos
Ligan nuestra amistad, y nuestras almas.
Quien ama, libre ó no, guarda su afecto:
Mas que no ha hecho, pudo hacer Elvira
Sin buscar tan equívocos pretextos:
No tienes que alegarme en su defensa:
Podia valerse del poder supremo
Con el favor que logra de la Reyna,
Y tan sagrado asilo interponiendo
Contra su Padre, hubiera conseguido
Retardar su obediencia, y mi tormento,
Con artificios justos, é inocentes
Conservar su palabra, y sus afectos.
El amor es muy fértil en recursos:
Mas difícil me ha sido lo que he hecho.
Por conservar una pasión constante
Sufrí rigores de la ausencia y tiempo:
Su llama se extinguió, y arde aun la mia:
Sí: tal es la flaqueza de mi afecto.
Yo la adoro, Aguilar, la veo, la hablo,
Y en mi imaginacion siempre la tengo,
Quan-

Quanto me alejo mas , mas se presenta,
 Y estos agrestes bárbaros terrenos
 Me recuerdan su imagen adorada;
 Y de todas sus gracias mi amor lleno
 El corazon ocupa á pesar mio,
 Y la comparo á todo lo que veo.
 Pero al fin , es preciso yá olvidarla :
 Mi valor indignado , y mi despecho,
 Contra ella , y mi pasion hoy se declaran :
 Es preciso vencerme yo á mi mismo.
 No nos dexa esperar en este sitio
 La suerte otra eleccion , ni otros deseos,
 Que triunfar , ó morir. El retirarme
 Es para mí el mayor , y ultimo riesgo.
 Alientenos el nombre de Españoles :
 Aumentese el valor en nuestros pechos;
 Yo amé , quise vencer , y yá he vencido.
 Cumplamos el destino de los Cielos :
 El amor le empezó , la honra le acabe :
 Oyga Elvira el aplauso de mis hechos.
 Resonando mi nombre en todas partes
 Lograré que no olvide mis afectos :
 Y que compare á veces , no sin pena,
 El que es su Esposo , á aquel que debió serlo.

SCENA V.

LOS DICHOS. MOTEZUMA.

MOTEZUMA.

MIs ordenes dí yá á los Mexicáños:
Yá expliqué á mis Vasallos mis intentos;
Mas yo temo que el Cielo mi ruina,
Y su ignominia determine á un tiempo.
La sed de sangre su fiereza ánima;
El grande Sacerdote, cruel, severo,
Apoyado del grito de los otros,
Les provoca, é incita al vilipendio
De todos tus derechos, y los míos:
Me llama esclavo, trata con desprecio
Tu poder y carácter invencible.
El sacrificio que tenia dispuesto
Para mañana, con ardor intenta
Se execute en la hora, en el momento.

CORTES.

El me verá, yo arreglaré la pompa.

Mo.

MOTEZUMA.

No te debe ocultar, Señor, mi zelo,
Que cuidadoso acumular procura
A sus delitos todos mis despechos.
Entre tus aliados ha escogido
Cien víctimas, en fin, y un pesar nuevo
Amenaza á Tlascala.

CORTES.

No mas, basta. . .

MOTEZUMA.

Su furor todavia es mas violento.

CORTES.

¿Hasta que exceso llegará su audacia?

MOTEZUMA.

A immolar á tus gentes, á tus deudos,
Que halló en nuestros desiertos desarmados,
Y que hace dias encerró en el Templo.

CORTES á AGUILAR.

¿Españoles? qué escucho?

Mo-

MOTEZUMA.

Sí, su rabia...

Sacrificarlos piensa los primeros,
 Y yo, Cortés, aun mas que tú, indignado
 Templar tu justo enojo no pretendo.
 Castiga un Pueblo bárbaro, que quiso
 En vano conducir por mi respeto,
 Que el crimen alucina y los errores:
 Yo menos me avergüenzo de mis yerros,
 Que de ser Rey de tan incultas gentes,
 Y de un Pueblo tan vil, y tan perverso.
 Sin dudar del poder de tus Soldados
 A estos ingratos honraré, sintiendo
 Por la postrera vez sus ceguedades.

SCENA VI.

CORTES.

AGUILAR.

CORTES.

TU has mudado color, yo de ira tiemblo.
 Demos, amigo, rienda á los furores:
 No se debe escuchar ningun consejo.
 Para impedir mañana el sacrificio

De-

Debíó Xicotencal aquí estár luego,
 Y esparcir con nosotros el espanto.
 Se anticiparon; pero no por esto
 Debemos desmayar : sigue y veamos
 Si los aliados nuestros compañeros
 Serán sin escarmiento degollados,
 Y sin que suene en ambos Emisferios
 Nuestro insigne valor, nuestra constancia.
 Monstruos horribles, bárbaros, sangrientos :
 Del título de humanos excluídos
 Quedarán vuestros nombres, vuestros hechos.

Fin del primer Acto.



ACTO II.

SCENA I.

DON PEDRO. AGUILAR.

AGUILAR.

SI vamos á dár fin á nuestras glorias
 Coronarse mejor no se pudieran.
 ¿Quién nos dixerá, quando en los Altares
 Ibamos á vengar furias sangrientas,
 Que librase á Don Pedro nuestro esfuerzo
 Entre las Gentes, que immolar intentan?
 Y antes de abandonar estos lugares
 Lograsemos la dicha lisongera
 De salvar una vida tan preciosa?

DON PEDRO.

La vida á veces puede ser que sea
 El mas grande de todos los suplicios,
 Y siempre son de la fortuna ciega
 Los caprichos estraños y admirables:

C

En-

Entre Cortés , y yo bien se compruevan :
 Su destino á la gloria le conduce,
 Y el mio me conduce á la verguenza.

AGUILAR.

La verguenza sonroja , no lo niego ;
 La desdicha no debe ser afrenta.
 Y los tuyos.

DON PEDRO.

Los mios por acaso
 Reunirán en sí solos mis miserias,
 Quando tú el corazon me hayas pasado
 Con noticias terribles y funestas.
 Yo vendido , y dispuesto al sacrificio,
 Y de la luz privado , una hora entera
 Estuve , como sabes : aquel Joven
 Que á mi lado siguió mi suerte adversa.
 No vuelve á parecer : sin duda es muerto.

AGUILAR.

Lograrás presto verle en tu presencia;
 Benigno el Cielo libertó su vida,
 Y la tuya tambien con su clemencia.
 Un ruido de instrumentos , y de gritos
 De un violento rumor , infernal mezcla
 Havia dado la señal horrible

De

De muertes, de injusticias, de violencias:
 Un verdugo cruel, un monstruo fiero,
 Que hombre llamarse nunca mereciera,
 Y aqui gran Sacerdote se le nombra,
 Levantado su brazo con sangrienta
 Resolucion, con odio y furor ciego,
 Yá de tu sangre el pérfido se hubiera
 Saciado el corazon, mas nuestras armas
 Disiparon bien presto la tormenta;
 Derramando el asombro, y el espanto,
 Nuevamente hacen respetar su fuerza.
 Cortés, á cuyo brazo todo cede,
 Apresuradamente corre, vuela
 Sobre el malvado que á tu fin aspira,
 Mientras que pronto yo rompo las cuerdas
 Al Español, que yá á tus pies ligado
 Casi sin vida, y sin color se muestra.
 De nuestro invicto Gefe solo el nombre
 Los ojos le hace abrir: ¡quál mi sorpresa
 Fue al mirar su semblante desmayado!
 Y con mas reflexion mi vista atenta
 Contempla sus facciones delicadas,
 Y admiro, y reconozco á Elvira mesma.

DON PEDRO.

Ni la muerte, ni todos sus horrores
 No son, Aguilar mio, como piensas,

El cúmulo mayor de las desgracias.
 Elvira al menos de la suerte adversa,
 Disfrazada evitaba otros ultrages,
 Que es justo que á la vida se prefieran.

AGUILAR.

¿Quieres, Señor, por fin darme noticias
 De cómo asi has venido á aquestas tierras?
 Alguna injuria de la Corte pudo
 Por algun tiempo separarte de ella,
 Y despues tu inocencia conocida
 Haverte preparado honrosa vuelta?
 Ultimamente ¿qué aventura estraña
 Con Elvira te traxo á estas riberas?

DON PEDRO.

Un Astro desgraciado me persigue:
 Por todas partes me arrastró mi Estrella.
 El Consejo informado del tirano
 Poder injusto, y la codicia ciega
 Con que Don Diego la Jamayca manda,
 De aquella Isla con secreto ordena,
 Que pase á ser Gobernador yo luego;
 Y este premio de honor, por mas que sea
 Lisongero á mi vista, me sorprende
 Oyendo en esta Corte tan funesta
 Elevar hasta el Cielo un hombre odioso,

Ve.

Venir á ser testigo desde cerca
 Del temerario, y aplaudido triunfo
 Del hijo de Cortés : á estas riberas
 No queria acercarme, sino solo
 A disputar su honor en la peléa.
 Inmenso campo ofrece á mi destino
 Esta Conquista : puede ser que en ella
 Cortés, y yo felices igualmente
 Repartamos la gloria de la empresa,
 Arrostrando las cosas mas terribles,
 Que todo el Universo ofrecer pueda.
 Un nuevo Cielo, y una Mar furiosa,
 Y ultimamente tan terrible guerra.
 Ocupado yo, en fin, de mi partida.
 En poco tiempo pude disponerla.
 Don Sancho llega, y á pedirme viene,
 Que yo á mi hija Elvira le conceda.
 Solo pude decirle dos palabras,
 Que en breve suspension su ánimo dexan.
 „Yo destinado voy á correr riesgos
 „Dignos de tí (le dixé) si obtenerla
 „Quieres de mi bondad, sigueme pronto
 „A buscar ocasion de merecerla.
 El consiente : yo parto : inmensos Mares
 Por largo tiempo nada mas nos muestran
 Que nuves densas, y espumosas olas :
 Llegué por fin, y quando la tormenta

A mi vista confunde el Agua y Cielo,
 El combate de vientos, y olas fieras
 Dilatan los horres del naufragio:
 Sobre un escollo, en fin, mi Nave tiembla,
 Un nuevo choque la abre, y la sumerge:
 El generoso Sancho alli se arriesga
 Procurando salvarnos, y perece:
 Los flúctuanes fragmentos que se acercan
 A esta infelice Playa nos conducen:
 Alli este Pueblo, y nuestra suerte adversa
 Nos hacen doblemente miserables.
 Al pie de los Altares nos arrestan,
 Donde Cortés, salvandonos á todos,
 Corona sus hazañas, y proezas.

AGUILAR.

Elvira presto á consolarte viene.

DON PEDRO.

¡Infelice! su vida me consuela.

AGUILAR.

Vuelto yá en mí de mi primer asombro
 No puedo separarme de la idéa,
 Y del estado en que la ví oprimida:
 Y mientras que Cortés dispara, y truena,

Po-

Poniendo en fuga tan malvada gente,
 Al Palacio conduzco á Elvira bella:
 Y pongo en manos del que la socorre,
 Que han merecido solas defenderla.
 El recobrar su vida es un efecto
 Del zelo, y la ternura con que intentan
 Cuidarla compasivas las mugeres,
 Que Motezuma amaba antes de verla.
 El sin amor no pudo yá mirarla,
 Y con admiracion vé su belleza.
 El poder de sus gracias no me admira,
 Su prodigio es igual á nuestras fuerzas:
 En las almas del Rey, y de su Pueblo
 Igualmente domína, encanta, y reyna:
 Luce aqui su hermosura incomparable
 Por la primera vez sin competencia.

DON PEDRO.

¿Por qué aqui no la traes? que la detiene?

AGUILAR.

Ella mudando de ropage queda
 Para vestirse el que honra su hermosura,
 Y las mugeres que cuidaron de ella
 Adornan sus facciones, y sus gracias,

Entre sí, con esméro y diligencia:
A tu vista vendrá con el decóro
Que conviene á su sexô, y su nobleza.

DON PEDRO.

Los veinte años del destierro mio,
Me obligan á pensar, que no hay quien pueda
Reconocerme aqui, sino es tú solo;
Y no puede de mí tener idéa
De mi enemigo el hijo, cuyo nombre
Solamente me irrita, y me atormenta:
Toda la juventud que le acompaña
En su primera edad, estaba tierna,
Quando fui de la Corte desterrado.

AGUILAR.

Solamente se esparce aqui la nueva,
De que un Padre, y su hija se salvaron;
Pero no saben mas, y aun encubierta
La verdad queda con mysterio oculto.

DON PEDRO.

Me conviene que nadie aqui lo entienda.

AGUILAR.

No desea Cortés serte importuno.

DON

DON PEDRO.

Guarda el secreto , mira no se sepa,
Dame palabra , ó quitame la vida.

AGUILAR.

Yo te le guardaré ; mas por fineza
Escuchame , Cortés , Señor.

DON PEDRO.

Mi muerte

Presto te libraré de tu promesa :
Oculta á Elvira por algunos dias
De aquellos que en España conocerla
Pudieron : de Cortés principalmente.

AGUILAR.

Basta. Mirale aqui.

DON PEDRO.

Luego que veas

Que él me ha dexado , á Elvira aqui conduce.

SCE-

SCENA II.

CORTES.

DON PEDRO.

CORTES

presentandole una espada.

SEñor, cuyo valor, cuya presencia
Nos muestra que eres de una ilustre sangre,
Cobrad, digno Guerrero, aquesta seña
De vuestra libertad: sirva á vengaros,
Y tambien sirva á nuestra gloria mesma.
Un Español nos vale una victoria
El dia del combate y la pelea.
El oro de este Imperio Mexicano
Nos valió menos que las armas nuestras:
Tu libertad, Señor, nos dá esperanza
De redoblar contigo nuestras fuerzas.
A tener parte vén en la Conquista,
O á vender cara allí tu sangre excelsa,
Que no debe verterse, sin que muestre
El origen honroso que la alienta.

DON PEDRO.

Vamos presto, Señor, y conducidme

Don-

Donde cumpliendo con mi honor , yo pueda
O vencer , ó morir.

CORTES.

En el tumulto

Que un primer movimiento desenfrena,
Los dos hablar podrémos un instante,
Que de los Sacerdotes la ira fiera
No tan presto armará con furor ciego
El inhumano Pueblo que gobierna;
Y entre la turba de esos enemigos,
Si aquí miramos que por fin nos cercan,
Morirémos con gloria , ó vivirémos
Coronados de honor y fama eterna.
Mas, Señor , ¿quién creyéra que en tal dia
Proyectos de Hymenéo se debieran
Tratar? El Rey ofrece su Corona
Y su Cetro á los pies de una belleza,
Que por justos derechos naturales
Debe á tu voluntad estar sujeta.
Sumergido en cuidados , no he podido
Ver los hechizos de esa muger bella,
Que enamorado Motezuma adora :
Yo he visto á Motezuma con sorpresa :
Su corazon movido , apasionado,
Deponer su altivéz y su fiereza;
Sin esperanza alguna pensativo

Fue-

Fuera de sí á nosotros se presenta :
 No hay , Amigos , tesoros , fè , ni sangre ,
 Ni autoridad que aquí no nos ofrezca
 Si tu hija , Señor , fuere su Esposa ,
 Pues la respuesta todos aquí esperan .
 Honradnos yá : formad una alianza
 Augusta , ventajosa , lisongera ,
 Que en su Palacio nos hará invencibles ;
 Y esta Conquista honrosa como inmensa
 A España aseguremos para siempre :
 México enteramente será nuestra .
 Aunque el Pueblo insensato aqui obedece
 Del cruel Sacerdote la voz ciega ;
 El noble sigue siempre al Soberano ,
 Solamente sus ordenes respeta ;
 Y si acaso por fin morimos todos ,
 Aquí tu hija bien segura queda :
 No tiene que temer con tal esposo .

DON PEDRO.

Sí ; pero yá sabeis que la Fé nuestra
 No por la Pátria aventurar se debe .
 Señor , si Motezuma consintiera
 En ser Christiano , mi hija prontamente
 Con fina voluntad le concediera .

COR-

CORTES.

¿Y quién puede decirte que en tal lance
En que la Religion tanto interesa,
Sus preceptos hubiera yo olvidado?
Motezuma, Señor, por fin desprecia,
Y detesta la suya: su grande alma
Christiana ocultamente se nos muestra:
Ante nuestros Altares humillado
Ser Christiano y esposo á aun tiempo anhela:
Con esto conseguimos su alianza,
Que tanto á nuestras armas interesa.
Acaso en mí servir á su ternura
Efecto puede ser de igual flaqueza.
Yo pruebo lo que él siente, pues que amo
Sin esperanzas, con la misma pena
Compadezco su suerte, y aún la mia:
Con él habla por fin; yo es fuerza atienda
Hoy á mi obligacion, que yá me llama:
Consulta, tú Señor, aquesta idéa.
Tienes espada, corazon y amigos;
Un Trono por asílo se presenta,
Donde puedes al fin morir glorioso.

SCENA III.

DON PEDRO solo.

YO moriré, Cortés, que mi alma fiera
 Aborrece la vida que te debe,
 Con mi muerte daré fin á mis penas.
 Colóquese yá Elvira sobre el Trono,
 Y si perezco aquí mi Elvira sea
 De una virtud tan pura asílo y precio.

SCENA VI.

DON PEDRO. ELVIRA. AGUILAR.

ELVIRA.

SEñor, permite que en tus brazos pueda
 Explicar el exceso de mi gozo,
 Y en el momento tan feliz yo vea
 Que pasando á la vida de la muerte,
 Pueda gozar aquí de tu presencia

Des-

Despues de una tan triste despedida :
 Si mis lágrimas pueden ser flaqueza
 A mi tierna alegría perdonadlas,
 Y entre tantas desgracias , jamás puedan
 Verter mis ojos un tan tierno llanto
 Como el que aquí la suerte me presenta.

DON PEDRO.

El Cielo puso fin á tus desgracias:
 Justo es tu gozo ; pero considera
 Que yo no soy en esto tan dichoso:
 Si á tí con tus favores te consuela ;
 Sus iras para mí solo prepara.

ELVIRA.

¿Y cómo os quejaréis de su clemencia?

DON PEDRO.

Al mismo tiempo que salvó mi vida,
 Su colera ha aumentado mis miserias.

ELVIRA.

Podrán , Señor , mis débiles razones
 Alentar el valor de tu nobleza,
 Tantas veces de todos admirado ?
 Yo os ví tranquilo en la fatal tormenta,
 Naufragando entre vientos y olas bravas,

Y

Y en Costas de Islas bárbaras funestas.
 Sereno contemplar el cruel cuchillo
 Que levantado sobre tu cabeza
 Tubo aquel Indio bárbaro inhumano,
 Y que su golpe executado huviera,
 Si Cortés no nos salva prontamente.

DON PEDRO.

¡O tyrano destino! Infame deuda!

ELVIRA.

No es contraria la sangre que nos salva :
 Su accion no debe parecer afrenta :
 La sangre se corrompe , y purifica;
 Que si á veces los hijos degeneran
 De sus Padres , á veces tambien suelen
 En virtud excederles , y en nobleza :
 La injusticia Cortés del suyo ignora,
 Aguilar informarte bien pudiera.

DON PEDRO

¿Qué me podrá decir , que no me aumente
 Mi confusion? Yo quiero se desmienta
 La ira de Cortés ; pero aunque trate
 Aquí conmigo de qualquier manera
 Deberá confundirme mi destino ;
 Hasta mi libertad será verguenza.

Yo

Yo venía á insultarle , y él me insulta :
 El que fue su rival , esclavo queda.
 Yo le debo mi espada , en fin mi vida.
 Mi querido Aguilar , yá vés que es fuerza
 Que en sus triunfos adorne yo su carro ;
 Felizmente la muerte nos rodea :
 Por él combatiré desesperado,
 Y lograré morir antes que sepa
 Todo el lauro que debe á su fortuna.

ELVIRA.

No , Padre mio , no , Señor , tal creas ,
 A pesar tuyo , si lo reflexionas
 Invencible serás en esta guerra :
 Y á tí Cortés te deberá su gloria.
 Yo no sosiego hasta que unidos vea
 A los dos.

DON PEDRO.

No asi frustres mi esperanza . . .
 Feliz yo si termino mi carrera
 Dexandote tranquila , y coronada.

ELVIRA.

Padre , ¿ qué honor la suerte nos reserva ,
 Si á morir nos obliga nuestro encono ?

D

DON

DON PEDRO.

Tú vivirás , tú reinarás contenta :
 Tú honrarás á mi sangre , y á Castilla.
 Motezuma te ama : tu respuesta
 Te hará sagrada con su Pueblo indócil :
 Este hymenéo aumenta mi nobleza.
 La completa viétoria nuestras gentes
 Lograrán conseguir como desean.
 Nuestros libertadores esforzados
 Fin glorioso darán á aquesta empresa :
 Con ella asombrarán al Universo,
 La envidia llorará nuestras proezas :
 Solo á este precio , sin pesar , la vida
 Abandonar es justo que pretenda.
 Voy á anunciar al noble Motezuma
 Su gran contento , y tu condescendencia.

ELVIRA.

Que escucho ! Qué ? Señor , yo seré Esposa.....

DON PEDRO.

Yá entiendo tu razon , tu resistencia :
 Sacarte de un error será preciso,
 Que justamente causa tu sorpresa.
 A Motezuma Idólatra imaginas ;
 Pues nó , hija mia , renunció su secta,

Y tu feliz union hará que estinga
 El Paganismo horrible que aquí reina ,
 Y que nuestros Altares hoy profana.
 De la Fé iluminada su alma tierna
 Está , segun Cortés me lo asegura.

ELVIRA.

Quién? Cortés.....

DON PEDRO.

Sí , Cortés esta promesa
 Para el gran Motezuma solicita:
 Calma tu comocion , y considera
 Que es Cortés , como dices , virtuoso:
 Y un hombre tal , merece se le crea.

ELVIRA.

Señor , por mi reposo , un solo instante
 Permite que le hable aquí , y le vea.

DON PEDRO.

No tienes que formar esos designios.
 ¿Permitirte yo verle antes que muera?
 Por ocultar un infelice Padre
 Recatarte tu propia mas debieras:
 Aguilar nos ayuda : yo el permiso
 Del Rey alcanzaré , para que puedas

Solo verme tú á mí , mas sin testigos
Que deban darme la menor sospecha.

SCENA V.

ELVIRA.

AGUILAR.

ELVIRA.

NO miras , Aguilar , quién me abandona?
Cortés adora á Elvira ! Suerte adversa !
Y el mismo me asesina cruelmente !
Corre á informarle , ni un momento pierdas.
Qué ? no vas ?

AGUILAR.

Yo tu suerte compadezco :
Conozco la razon de tantas queexas :
No veo otro recurso que tu llanto,
Si tu Padre primero no me dexa
Libre del juramento , y la palabra,
Pues vés que estar desconocido intenta.
Yo prometí callar , y falto á mi honra,
Si quiero obedecer lo que me ordenas.

EL-

ELVIRA.

Tú el solo confidente , y el testigo
De la fé que Cortés me juró tierna,
Y él recibió de mí , yá me abandonas?

AGUILAR.

Sí. Con fina amistad y verdadera
Serví á un amor de obstáculos cercado:
Pero yo imaginando que él pudiera
De tan grandes empresas ser la causa,
Creí que mas feliz para tí fuera.
Aún servía á tu amor en este día
A Cortés recordando tu belleza
Aun antes que tomasemos las armas
Para ir á donde no juzgamos verla.
Su pundonor á su ambicion opuse:
Cortés ansioso de una fama eterna,
Quando por detenerle te nombraba
No me preguntes cuál fue su respuesta.
Yá con el Rey está Don Pedro , y sabes
Que su palabra dada , y su respuesta
Tu mano , y voluntad habrá empeñado:
Armame de valor , y de paciencia :
Tu profundo dolor aumenta el mio,
Y me falta en el alma yá la fuerza.

SCENA VI.

ELVIRA *sola.*

¿C Omo podré vencer tantas desgracias?
¿Quántas angustias, Cielos me rodean!
¿Quién podrá disipar mis turbaciones?
¿Querido amante mio, así me dexas?
Contra mí, contra tí, ¿qué es lo que has hecho?
¿Arrebató á Don Sancho la onda fiera,
Escapé del Altar, y en el momento
Aun otro golpe mas mortal me espera?
¿Y que por una mano tan querida
Le haya de recibir? quién lo dixera!
¿En tí el amor ninguna voz te inspira
Que te pueda inclinar á la clemencia?
¿Calla tu corazon cerca de Elvira?
El vasto seno de la Mar inmensa
Nos separaba menos que estos muros.
Cortés . . . Cortés amado! . . . Mas mi queixa
Es inútil. Pero ay! de quién me quexo?
¿Hoy Cortés, coronada su cabeza
De laureles, me es fiél, ó me ha olvidado?
Los cuidados reparte de la guerra

Con

Con mi amor , ó le soy indiferente?
 Profirió sus palabras la inocencia?
 No infelíz corazon , no no me engañes ,
 En su gloria Cortés solo se emplea,
 Y los deseos de vencer le ocupan.
 Al nombrarle me callan su respuesta.
 Bien me anuncia la muerte su perfidia :
 Sabe que estoy aquí , no se presenta :
 Finge ignorarlo , solo por faltarme,
 Sin deshonrarse, á todas sus promesas.
 Despues querrá jaçtarse de constante,
 Y culparme mi poca resistencia,
 Colmando asi sus infidelidades
 Con excusas , disculpas , y protestas.
 ;O crimen ! ó traicion ! Yo le hago injuria :
 Cortés no es cruel , ni ingrato , mi sospecha
 Es un monstruo que forma mi despecho.
 Infelíz temo mas que no debiera :
 Querida de Cortés á él enternezco ;
 Mas si mis voces hasta él no llegan ,
 El sin saberlo , aquí me sacrifica.

SCENA VII.

ELVIRA.

MOTEZUMA.

MOTEZUMA.

Hermosura divina, y aun mas bella
 Que el Sol quando radiante al Mundo dora,
 Muger incomparable, vén, y reina
 En donde amor te rinde tantas almas :
 La mia , á la que imágenes funestas
 Cercaban , abatían , desmayaban
 Con espesas , y fúnebres tinieblas ,
 Luego que aquí pareces las disipa ,
 Y aquel horror en claridad se trueca.
 Calmada yá la cólera del Cielo
 Suspende en fin mis males, y me dexa
 Amar la vida , y en tan dulce calma. . . .
 ¿Mas es preciso que tu llanto sea
 Un recuerdo infeliz de mis pesares ?
 ¿Y quando de contento tú me llenas,
 Quedas en tu tristeza sumergida ?
 Nuestra dicha comun será completa
 Si unes aquí tu suerte con la mia.

Cum-

Cumplamos de tu Padre la promesa:
Solo seré feliz , si tú lo eres:
Determina , dispon , manda , y ordena.
Todo aquí está sujeto á tu hermosura.
¿Cómo enjugar tus lágrimas pudiera ?

ELVIRA.

No esperes conseguirlo , ni averigues
Cuál es la causa : dexame que muera.

MOTEZUMA.

Juzgaba que mi cuna , y que mi estado
Podía dár mas lustre á tu nobleza ;
Y habiendo consentido yá tu Padre
De tu mano yo digno me creyera.

ELVIRA , aparte.

O! Cortés. Padre mio ! á qual estado
Me reducís los dos ! O suerte adversa !

MOTEZUMA.

¿Será la adversidad la que á tus ojos
Acaso despreciable me presenta ?
Un corazon virtuoso es respetable.

EL-

ELVIRA.

Si el respeto , Señor , es digna prenda
De grandes corazones , yo te ruego
Que respetes mi llanto, y mis miserias.

MOTEZUMA, aparte.

¿Dónde está mi valor , y mi constancia?
La muerte despreciaba mi fiereza :
No solo la arrostraba , la pedía.
¿Tan presto me faltó la fortaleza?
¿Tan poco me parezco yo á mí mismo?
¿De una hermosa muger la débil fuerza
Me hace temblar aquí : gran Dios ! qué es esto?
Mi cólera se enciende , y desenfrena.
¿A qué gente entregaste á Motezuma,
Que de asombro , y espanto á todos llena?
En sus manos el rayo asusta, espanta :
Todo en ella es temible , aún la belleza.

Deteniendo á Elvira.

No huyais , Señora ; si mis expresiones
Poco cultas no explican con terneza
Lo fino de mi amor , no mis discursos,
Mas mis cuidados tiernos te lo pruevan.
Puede ser que ellos te molesten menos.

Mas

Mas tú me anuncias males que no esperan.
 Estos soberbios vencedores dignos
 Acaso su Conquista aquí desdeñan.
 Yo Rey de un Pueblo odioso , é ignorado
 De los habitantes de otras tierras ,
 Yá no soy mas que un bárbaro á tus ojos,
 Indigno de mirarse en tus cadenas.
 Mas conociendo yo mi error , mi crimen,
 Puede ser que tu aprecio al fin merezca.
 Cortés el invencible afirmar puede
 Quanto tus esperanzas lisonjean
 Mi tierno corazon. Los falsos Dioses
 Que á mis antepasados reverencia
 Debieron , abomino: contra ellos
 Solicité á Cortés , y á su presencia
 Sus Sacerdotes ultrajé irritado ;
 Y si él te ha libertado , en esta empresa
 No dexé de tener alguna parte ,
 Como si yo el peligro previniera
 De una vida , que me era tan preciosa ;
 Y Cortés favorable á mis idéas
 Solicita mi dicha con tu Padre.
 ¿Tú , Señora , que tanto me interesas
 Privas de la esperanza mi ternura ?
 ¿México , en este dia creer pudieras
 Que tu Rey suplicando enamorado
 No pudiese obtener lo que desea ?

Tiem-

Tiembla de este prodigio : un nuevo ultrage
Yá te amenaza de una ruína cierta.

ELVIRA.

La pasión ciegamente os arrebató,
Y á terribles despechos os entrega :
No me reconvengais , Señor : os ruego
Nada me repliqueis hasta que sepas ,
Que el estado que mudo, en este instante
La pérdida de un Padre me acelera ;
De un Padre desgraciado , cuya muerte,
Infelice de mí ! será muy cierta.
Quando tantos pesares nos afligen,
Quando tantas desgracias nos rodean ,
¿Cómo podré atender á tus discursos ?
¿Cómo daré atención á tus ternezas ?
Mi Padre vanamente á tí me ofrece :
Nuestro Monarca augusto es bien consienta
En su elección , para legitimarla ,
A ella prestando su condescendencia.
Disponer no podemos de nosotros
Sin Real permiso : tal la ley suprema,
Y los derechos son de nuestros Reyes :
Esta prerrogativa no les niega
El amor paternal que les debemos :
Por todas partes nos obliga á ella.

Car-

Carlos ausente nunca le juzgamos,
 Pues siempre le debemos la obediencia.
 Cortés le representa : hablarle puedes.
 Aun esto es mucho ; pero aunque consienta,
 Haz que venga á anunciármelo en persona ;
 A lo que él diga yo daré respuesta.
 Id presto á complacerme en este encargo,
 Me obligarás , Señor , mas que no piensas.

MOTEZUMA.

Tu Padre en este instante ha prohibido
 A qualquier Español el que te vea ;
 Pero en parages donde yo doy leyes
 Es justo que á tí sola se obedezca.

S C E N A V I I I .

ELVIRA sola.

Y Perdoname tú , Padre querido
 Por este instante la desobediencia,
 Que por salvar tu vida á tu orden salto :
 Vive en fin , aunque yo no te obedezca.

Fin del Acto segundo.

AC-



ACTO III.

SCENA I.

CORTES.

AGUILAR.

AGUILAR.

O Me engaño, ó la puerta que aquí veo
De la bella Española al Quarto guía:
Tú podrás en él verla; mas qué es esto?
¿Qué cuidados tan frívolos, que miras
Ocupan á Cortés en un momento
Tan decisivo, quando todo excita
De un hábil General la vigilancia?

CORTES.

Solo á venir la obligacion me insta:
Juzga que es vana la orden de su Padre,
Si el permiso Real no la autoriza.
Aqui al Rey mi persona representa;
Toda su autoridad en mí confia,
Debo satisfacerla en este caso,

Y

Y con zelo servir á quien me obliga,
 Pues Motezuma de ella enamorado
 Nada sabrá negarla su alma fina.
 Lo mas selecto de su Tropa inmensa
 Unirá con las nuestras este dia.

AGUILAR.

Sí; mas no obstante,

CORTES.

Mis razones deben

Satisfacer á quanto tú me digas :
 Yo quisiera saber ahora las tuyas,
 Si embarazo no tienes en decirlas,
 ¿Zeloso de la joven Española
 De su Esposo la suerte embidiarias?

AGUILAR.

Mas tranquilo estuviera yo si fuese
 Tu indiferencia, como lo es la mia;
 Tú has amado, y esto es lo que me inquieta,
 Y si á aqueste hymenéo la destinas
 Por fines convenientes á tu gloria,
 Quizá podrá pesarte en algun dia.
 Lo que tú has hecho, vás á destruirlo.
 Descubrir en su alma yo creía
 Una pasion contraria á su decóro:

Ella

Ella llora, se aflige, y aun suspira
 De manera, que á mí me ha enternecido.
 Sus afanes, Señor, te moverian:
 De su llanto no puedo ser testigo:
 Aparto de sus lágrimas la vista;
 ¿Pero tú enamorado, como ella,
 A su tierna afliccion resistirias?

CORTES.

Será bien infelíz ella si ama:
 La compadezco, y esta piedad misma
 Aumenta mis deseos de tratarla,
 Y de obligarla mas á que desista
 De una dulce memoria. Yo, el abuso
 La pintaré de una pasión tan viva,
 De una llama constante; y así espero
 El convencerla á un tiempo, y reducirla.
 La representaré quantos horrores
 Acompañar aquí su fin podrian:
 El tiempo, el trono, la ocasion, mi exemplo,
 Acaso harán que de su amor desista.

AGUILAR.

Al natural dominio de su Padre
 Su suerte decidir yo dexaria,
 Sin querer.

COR-

CORTES.

¿Piensas tú que como amante,
 No como amigo acaso la hablaria?
 Mi tierno corazon quiere tratarla:
 Se expone, espera crédulo, se agita,
 Juzgando que esta joven Española
 Acaso pueda conocer á Elvira,
 Saber su suerte, ó informarme de ella,
 Y si aun ama á Cortés, ó si le olvida.
 ¡Há! si como tú mismo me dixiste,
 Mi valor tiene parte en mi desdicha,
 Si yo sé que ella al fin no me ha olvidado,
 Verás entre los riesgos que me miras
 La viétoria en mi rostro asegurada,
 Justificar su fé constante y fina,
 Y Elvira aqui presente mas que nunca
 El alma de Cortés animaria.
 Entremos.

*Entrase AGUILAR por un lado, y al ir á entrar
 por el otro CORTES encuentra con D. PEDRO,
 que le detiene.*

SCENA II.

CORTES.

DON PEDRO.

DON PEDRO.

LA agua santa está yá pronta,
Y el incienso sagrado arder se mira:
Mi hija vá á seguir á Motezuma:
Yá te sigo, señor, y date prisa
A abrirme la carrera en que yo debo
Cumplir con mi honra, y arriesgar mi vida.

CORTES.

¿Contigo lidiaré sin conocerte?
Cese el mysterio yá; no sea un enigma
Tu nombre quando vás á eternizarle:
Dimele, pues . . . mas no es razon que insista,
Si pido demasiado: mas no hablemos.

DON PEDRO.

Si Señor, permitid que en este día
Tenga oculto mi nombre: si es que salgo
Como lo esperas, de la lid con vida,
Declararé mi nombre, y circunstancias;

Si

Si me dán muerte, yá dirá mi hija
 Quién fué su Padre; y si ambos perecemos,
 ¿Qué pudiera importarte la noticia
 De que yo sea ilustre, ó no lo sea?

CORTES.

No hablemos mas : ¿acaso dí, asistias
 Tú en la Corte, en sazón que llegó á ella
 Don Pedro, y la dexó en el mismo día?

DON PEDRO.

Sí, Señor

CORTES.

¿Y podrás decirme á donde
 Con su hija, y su yerno se encamina?

DON PEDRO.

Don Sancho pereció sin ser su yerno,
 Y pereció por libertar á Elvira,
 A tiempo que el Navío naufragaba.
 ¿Y de quantos estragos fue seguida
 Su pérdida! mas hija y Padre viven:
 Y en la Corte se ignora todavia.

CORTES.

Pero los que os contaron el naufragio,
En qué mar, en qué costa no dirian,
O en qué tierra

SCENA III.

LOS DICHOS. MOTEZUMA, TROPA DE
ESPAÑOLES, Y DE AMERICANOS.

MOTEZUMA á CORTES.

Dispuestos mis Soldados
A tu lado, Señor, aqui se miran;
Y siguiendo mis pasos obedientes,
Mi espíritu los manda, y los ánima.
A sus ojos el grande Sacerdote
Yá no es mas que un tyrano, un homicida,
Un impostor rebelde y sedicioso,
Que es infiel á su Rey, y solicita
Revestirse del nombre de los Dioses
Por lograr su traicion malvada impía.
Consagrémos al Cielo este momento,
Y celebrémos juntos nuestras dichas:

Cor-

Corramos á los pies de los Altares:
 Hagamos que este Pueblo ingrato admita
 Un tratado que dexé aseguradas
 Nuestras felicidades, y alegrías.

CORTES.

Vamos al punto.

MOTEZUMA.

Pero oygamos antes
 Al Sumo Sacerdote , que nos insta
 A que aqui le escuchemos un momento,
 Y puede ser que de su error desista:
 No le queden razones á sus quejas:
 Su salida, ó entrada nadie impida:
 Sin temor, ni peligro aqui nos vea,
 Mi palabra sagrada es bien cumplirla.
 Yo se la prometí, y así, seguras
 Deben estar su libertad y vida.

CORTES.

Si lo quereis así, venga al momento.

MOTEZUMA á sus Guardias.

Abrid.

SCENA IV.

LOS DICHOS. EL GRAN SACERDOTE.

SACERDOTE.

YA mi clamor, y voces vivas
 Llegaban hasta el centro de la tierra :
 El nombre de aquel Genio proferia,
 Que preside á la guerra, y al combate.
 Las puertas del Infierno se rompian,
 Y la flecha sagrada pronta estaba
 A hacer del arco su velóz huída :
 Mas antes que destine á noche eterna
 Cruda muerte las Tropas enemigas
 Manchadas de sacrilegas acciones,
 Qual Ministro de paz, vengo á impedirla.

CORTES.

Habla : yá estamos prontos á escucharte,
 Y acaso á perdonarte la osadía.
 A tu Monarca, y vencedor respeta.

SACERDOTE al RER.

Tú, que sin combatir, nos sacrificas,

Ven-

Vencido del terror , Príncipe ciego,
 Responde. Quando al Trono tú ascendías,
 Juraste defender nuestros derechos,
 Como á nuestras Deidades ofendidas.
 A degollarnos vienen en el Templo,
 Y quando tus Vasallos disponían
 Defenderte , y vengarse (que vergüenza!)
 El Rey los desconoce, otro los guía.
 Yo los aliento , mientras que tú esclavo
 Los abates tú mismo , y desanimas.
 Yá prontos hoy á sacudir el yugo,
 El temor les detiene de tu vida,
 Que abandonada queda á la impía espada.
 Mi venganza segura lograria:
 Un traidor la interrumpe ; por tí solo
 Nuestra gloria , y honor se sacrifican.

MOTEZUMA.

¿Tan segura juzgabas tu venganza?
 ¿Sobre qué, temerario fundarias
 Una vana esperanza imaginada?

SACERDOTE.

Un Mundo armado, las Deidades mismas
 Me prometían un feliz suceso.

CORTES.

Sí. Tus Deidades bien te vengarían,
Como te han defendido hasta este lance.

SACERDOTE.

¿No me han vengado , quando su justicia
Tu precipicio por tus propias manos
Le aceleraban , y le disponían ?
Tu crimen despertó á los Mexicanos,
Y yá mi voz en vano los ánima.

Volviendose á MOTEZUMA.

Quando tú seducido los reduces,
Y solo se inquietaban por tu vida.

MOTEZUMA.

¿Y todos tus cuidados eran estos?
Vete presto de aquí , mas no me digas:
Yo les absuelvo de sus omenages.

SACERDOTE.

Yá tus preceptos hoy mas no me obligan,
Quando te miro lleno de cadenas:
Yo aquí te desconozco ; obedecidas
Tus leyes no serán , donde tú sirves.

COR-

CORTES.

De tu Monarca la presencia invicta
 Liberta tu insolencia del castigo:
 Solo tu Soberano aquí podría
 Introducir á mi presencia un monstruo
 Bárbaro como tú, teme mis iras.

SACERDOTE.

Tú, de los elementos vil despojo,
 Tiembla tú mismo, templa tu osadía;
 Y teme tu flaqueza, y nuestras fuerzas.
 Si el temor, y sorpresa aquí te havían
 Por error coronado en un momento,
 Yá ha cesado el encanto, y yá se anima
 Este Pueblo infeliz, que al fin me escucha;
 Que solo de sus Dioses teme la ira,
 Que para apaciguarla, sin tardanza
 Espera el Sacrificio de tu vida.
 Huye de aquí, solo esto te permiten,
 Abandona al momento yá una orilla
 A quien no asusta el ruido de tus armas:
 Yá tus rayos, y truenos no intimidan,
 Y la velocidad de tus Cavallos
 Huye de nuestras voces con mas prisa
 Que vuela el polvo al soplo de los vientos.
 ¿Qué has venido á buscar en estos Climas

Don-

Donde la paz reinaba , y el sosiego?
 Solo algunos metales que ofrecían
 El mas vil precio á nuestras atenciones;
 Causa infeliz de horribles tiranías ,
 Que estos Países antes ignoraban ;
 Y son de vuestra bárbara codicia
 Las Deidades que solamente adora.
 Su vano resplandor os alucina ;
 De su peso oprimidos , no saciados ,
 Vuestros pechos tiranos hoy se miran.
 Huye sin mas tardanza , huye al instante ,
 Las víctimas nos vuelve que nos quitas :
 Contigo lleva el fruto de tus hechos ,
 O mas bien de tu crimen , y avaricia.
 Pueda la sed del oro entre los tuyos
 Abrasar Ciudadanos , y Familias :
 Llevar los males que nos has causado ,
 Destruir los Parientes , Pueblos , Villas ,
 Y los Principes propios , y extranjeros :
 Despoblar los Lugares , las Provincias ,
 Dexar incultos todos vuestros Campos ;
 Y en fin hacer reinar por la injusticia
 El engaño , el soborno , y la violencia.

CORTES.

¿Impostor , hasta donde te alucinan
 De una turba insensata los furores?

¿A hablar de humanidad te atreverías
 Tú que eriges en ley los homicidios?
 Que con alma serena , cruel , impía
 Un sacrílego empléo formas de ellos?
 Tlascala te responda : sus orillas
 Del espumoso Mar salir me vieron :
 Por la primera vez allí se miran
 Tremolar mis Pendones , y Vanderas ,
 Ofreciendo verdad , y paz tranquila,
 Y la abundancia junta con las Artes :
 Solo atacaba á quien nos ofendía ;
 Y gracias dispensaba mi clemencia
 A los que se aliaban , ó rendían.
 Las víctimas que quito hoy á tus Dioses
 En mis aliados mas confianza inspiran,
 Y hacen vér lo que vale nuestro apoyo.
 Nuestras costumbres cultas , y benignas
 Yá desterraron su feróz instinto :
 Las luces de la Europa aquí iluminan
 La inculta obscuridad de estas Regiones,
 Y de tu Soberano recibidas
 Tu rabia excitan , y tus atentados :
 En fin sufrir yá mas tú no podías
 Que de mi Soberano yo le hablase ;
 Y sobre todo , lo que mas te irrita ,
 Es que al pintar mi Rey , le enseñe á serlo.
 Que de la humanidad , y la justicia

Pende el saber reinar dichosamente;
 Que el eminente Trono en que se mira
 Es el Altar , en donde el Rey supremo
 Sus sagrados oráculos explica :
 Que el Cetro intimidar deberá siempre
 A los que de lo justo se desvían :
 Soldados , Sacerdotes , Ciudadanos,
 Todos culpados hoy aquí se miran ,
 Y todas sus maldades serán tuyas.

SACERDOTE.

¿Y quién á tí el poder te comunica
 De explicar lo que es crimen , ó inocencia ?
 ¿Intenta reformar hoy tu osadía
 (Sean las que se fueren) nuestras leyes ?
 Este derecho injusto no autoriza
 Jamás á un Estrangero : como á un Angel
 Del Cielo descendido solicitas
 Que te creamos todos , y te jaéctas. . .

CORTES.

Sí , esa gloria sin duda será mia ,
 Pues la Naturaleza aquí ultrajada
 Venganza pide , y la tendrá cumplida.
 De ella nace el derecho en que me fundo.
 ¿Permitiré se ofrezcan á mi vista
 Templos regados con la sangre humana ?

Su

Su recinto , y sus torres mostrarían
 Tristes montones de sangrientos huesos.
 Bárbaros monumentos que confirman
 Tus impios , y execrables Sacrificios ?
 Este escandalo atróz se cumpliría
 Si pronto mi valor no lo impidiera :
 Y esto es lo que la América enemiga
 Sujeta con razon hoy á mis leyes.
 Si quieres escusarte las desdichas ,
 Las lágrimas, y sangre de tus gentes,
 Haz que las armas este Pueblo rinda.
 Cierra ese Templo á tu Monarca inútil,
 No esperes mi clemencia : si te obstinas
 Daré la muerte á todos los vencidos ;
 Y bien presto á tus ojos la ruína
 Te hará vér despoblado este terreno ;
 Y si hoy tu Pátria queda sumergida ,
 E inundado de sangre su distrito ,
 Tú eres la causa , no es la culpa mia.

SACERDOTE.

¿Te permiten la fuga , y amenazas?
 ¿Nuestra moderacion así te obliga?
 Pues ese Rey cautivo está contento
 De su suerte infelíz , de su ignominia ,
 A sufrir te prepara los rigores
 Que la ley del mas fuerte te destina.

Los

Los dos nuestros derechos conservemos :
 Guarda tu Prisionero ; y dame aprisa
 Las víctimas que me has arrebatado.

CORTES

bechando mano á la Pistola.

¡Ah! Mi furor...

MOTEZUMA deteniendole.

Señor , templa tu ira.
 Su delito primero le averguenze.

Al SACERDOTE.

Dí, Bárbaro , ¿tu intento cuál sería
 Si tu rabia saciar te permitiesen?
 La víctima que cruel á immolar ibas ,
 Al mirarla el cuchillo de la mano
 Te dexará caer , pues es la hija
 De ese noble Estrangero : tus furores
 De un atentado horrible autor te hacían;
 Y si pretendes aún ser el verdugo
 De esa bella hermosura peregrina ,
 El portento mayor que formó el Cielo,
 Considera primero que su vida
 Sagrada es para tí , pues es tu Reyna.
 Soy su Esposo...

SA-

SACERDOTE.

Solo esto faltaría
Para colmar en fin tus ceguedades.
¿Tú casarte con ella? . .

CORTES.

Haz que á su vista
Aquí venga , Señor. . .

Vase MOTEZUMA.

DON PEDRO á CORTES,

Pero su aspecto
Horror ocasionar podrá á mi hija :
Salga él , y las puertas de Palacio
Defendamos los dos con valentía :
Sin nosotros las fiestas se celebren.
Vamos...

CORTES.

No , porque antes de rodillas
Postrado quiero que su rabia tiemble.

Deteniendo al SACERDOTE que quiere entrarse.

Detente , aguarda , porque en este día
Has de vér en su frente la Diadema :

Tú

Tú has de ser el primero que la rindas
 El debido respeto á esta belleza ,
 Que con tantos furores perseguías :
 De mi poder no pienses escaparte,
 Si el apoyo no imploras de ella misma.

Yendo hácia ELVIRA que sale.

S C E N A V.

LOS DICHOS.

MOTEZUMA.

ELVIRA.

CORTES continuando.

VEn, Señora. . . Mas ay Cieios! Qué veo!

SACERDOTE.

Deidades , ¿ dónde está vuestra justicia?
 Vuestras justas venganzas á qué esperan ,
 Que esta tirana gente no exterminan?

CORTES aparte.

¡Ah pérfido Aguilar!

SA-

SACERDOTE.

Dioses supremos ,

Destruid esta Tropa cruel , é impía.

Antes que tal ultrage nos afrente.

CORTES aparte.

¡Qué iba á hacer ! Mi pasion me precipita.

SACERDOTE

viendo turbado á CORTES.

Mas yá el alma de aquel que me amenaza

De algun golpe fatal está oprimida.

Al REY.

Y tú á mi voz descende de tu estado :

Esposo de una Esclava vil , é indigna ,

Que eres tú mismo aun mas Esclavo que ella :

De tu clase , y tu cuna así te olvidas ?

Nada te es yá sagrado , y solo eres

Un vil proscripto , digno de ignominia.

SCENA VI.

CORTES. MOTEZUMA. DON PEDRO
ELVIRA.

CORTES ,
al REY sorprendido de verle inmovil.

DE su audacia el castigo suspendamos.
Por un solo momento diferida
Quede la ceremonia , y se disponga
Mayor solemnidad , pompa mas digna.

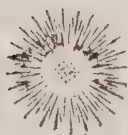
A DON PEDRO.

Es justo que esta fiesta se decore
Como es debido á la Soberanía.

Al REY.

Otra ocasion , Señor , aquí escojamos:
A este fin señalemos otro dia
Mas propio , que no esté de combate,
Pues viendo un hymenéo , ¿ qué podrían
Pensar nuestros Soldados , y los tuyos?

Señora , con ardor yo pretendía
Estos nudos sagrados prepararte ;
Mas un tiempo sereno es bien que elija
Para enlazar el mirto con la palma :
Y mis obligaciones yá cumplidas ,
Otros podrán satisfacer las tuyas.
Y por nuestra victoria esclarecida
Renacerá el amor. Principe vamos :
Esta noble esperanza nos anima
A destruir de un golpe estos rebeldes.
Vos Don Pedro , creed que nada obliga
Mi corazon á combatir osado ,
Como estar á tu orden , y á tu vista.



SCENA VII.

DON PEDRO.

ELVIRA.

DON PEDRO.

OXalá que en los senos del abysmo
El Mar inmenso , quando en él me veía
Me hubiera sumergido ! Mis temores
Se han llegado á cumplir , amada hija ;
Cortés me reconoce , y me ha ofendido.

ELVIRA.

¿Es preciso que donde nuestras dichas
Nos preparaban gustos , y consuelos ,
Todos los frustre la implacable ira
Y los resentimientos que un Abuelo
Irritado transfiere á su Familia ?
Bastante hasta ahora deshonró á la España
Nuestro encono , y la muerte vengativa.
¿Quién como tú , triunfar de estos horrores
Y extinguirlos aquí , Padre , podría ?

DON

DON PEDRO.

Si se hallase Cortés en el estado
 Cruél, é ignominioso en que me miras,
 Y en el puesto que ocupa yo mandase,
 Entonces sí que yo de él triunfaría:
 ¿Mas qué he de hacer al verme qual me veo?
 ¿Quando su enemistad vana, y altiva
 Con orgullo aquí insulta mi desgracia?
 Por hacer mas sensible mi desdicha
 Con fingidos respetos mas me ultraja.

ELVIRA.

Antes creo, Señor, que te alucina
 La enemistad. ¿Cortés en qué te ofende?
 Yo le observaba, no advertí en su vista...

DON PEDRO.

En nada se desmiente aquí tu sangre:
 Las intenciones del traidor no havían
 Tardado mucho tiempo en explicarse.
 Antes que tú vinieses, mil noticias
 Preguntaba de tí, de mí, y tu amante:
 El naufragio, y la muerte yá sabía

De Don Sancho , mas no nuestro destino.
 Su juventud ardiente , franca , y viva
 Nada pudo ocultar á mi experiencia :
 En su rostro yo he visto la alegría ,
 Y el gusto odioso con que me escuchaba,
 Comparando su gloria á mi desdicha.
 Estas son las virtudes que he esperado ,
 Que promete Aguilar , y aplaude Elvira.
 Su mismo pundonor no le detiene
 Yá , y con disimulada alevosía
 Te arrebató aquí el pérfido un Esposo ;
 Y un obstáculo frívolo imagina ,
 Porque al Trono elevada no te veas.
 Suspension aparenta su malicia ,
 Se burla su poder de mi palabra :
 ¿Después de tal afrenta esperaría
 Que yo jamás servirle imaginára ?
 ¿Yo seguir á Cortés ? no , amada hija.
 Aquesta mano se armará mas presto
 En favor del Ministro que pedía
 Mucho menos que tú , quando inhumano
 Darme violenta muerte pretendía.

ELVIRA.

Si esé valiente , y generoso Joven
 Desease ofrecerte con rendida

Sin-

Sinceridad la gloria de sus hechos :
Si volviendo á nosotros . .

DON PEDRO.

¡Qué ignominia

Sería para mí ! De tal infamia
Quiera librarnos la bondad Divina !
Aun menos que lo espero , lo deséo .
Haga él con nosotros lo que haría
Su Padre aquí : de havernos libertado
Se arrepienta : declare su malicia
El rencor que nos tiene , que esto solo
Es lo que de él espera mi desdicha .
Bastante nos lo prueba ; pero acaso
Sabrá quien soy antes que acabe el día .
¿Se juzgará por dueño de mi suerte ?
¿Seré yo un hombre obscuro aquí á su vista ?
El mismo Soberano suyo , y mio
Su secreto igualmente me confía .
En nada su nobleza á mí me excede :
Hoy su fiereza quedará abatida .
Reconocido yá de los Soldados
Sus esperanzas mi presencia ánima ,
Pues la temeridad de sus empresas
Tiene cansada al fin su valentía .
A una voz mia todos le abandonan ,

El solo en mantenerse aquí se obstina.

ELVIRA.

¿Y no os informareis, Señor, primero,
Antes de acelerar esta ruína,
Y detendreis un golpe tan terrible?

DON PEDRO.

Yo bien conozco que condenas mi ira :
¿Serán contrarios nuestros intereses?

ELVIRA.

Padre mio , no me hagas injusticia :
¿Dividiré los míos de los tuyos?

DON PEDRO.

No obstante, mis intentos , hija mia ,
Distintos de los tuyos me parecen.

ELVIRA.

Tus intentos , Señor , me parecían
En los dos de un espíritu animados ,
Siempre que de tu honor se trataría.
Fuerza me dá este puro sentimiento,
Y en tan terrible trance mas me anima ,
En favor de Cortés me atrevo á hablarte ;
Y á pesar tuyo , mi razon me obliga

A sosegar tu corazon airado.
 Contempla que ha salvado nuestras vidas:
 Demos fin de una vez á nuestro encono
 Que tanto desunió nuestras familias.
 De este infelíz Soldado los servicios
 Importantes á España aquí se miran:
 Si descontentos todos sus Soldados
 Esperas que á su voz luego te sigan,
 Una palabra solo te bastára
 Para perderle, si te determinas.
 ¿Mas de tal atentado qué dixeran?
 Cortés fue generoso; mas la ira
 Del ingrato Don Pedro es detestable:
 Cortés armado de virtud invicta
 A su enemigo salva de los riesgos;
 Y él infiel le abandona, y sacrifica.
 Un hecho aborrezcamos tan odioso,
 A aqueste precio no es un bien la vida:
 ¿Cómo no aprobarás los pensamientos
 Honrados, que tus hechos nos inspiran,
 Y que en mi corazon gravaste, Padre?

DON PEDRO.

Tu nobleza, y constancia son bien dignas
 De conservar dictámenes tan puros:
 Pero no es bien que esta inquietud te aflija,
 Quan-

Quando á mí no me cuesta algun cuidado.
 Sobre las leyes del honor te fia:
 Vizarro fue Cortés sin conocernos,
 Y conocidos , yá nos sacrifica:
 Mi palabra , y su fé poco respeta,
 Ha empeñado tu mano , y su perfidia
 Se burla de los dos en este instante:
 De su honor y del nuestro asi se olvida.
 Nuestro libertador yá desconozco,
 Y solo el ofensor tengo á la vista.

ELVIRA.

Me atreveré, Señor. . . .

DON PEDRO.

Todo es inutil.

ELVIRA.

Padre, escucha con alma mas tranquila.

DON PEDRO.

Escuché acaso , mas que no debiera.

ELVIRA.

Ha! tu severidad me atemoriza.

¡Quién pudiera templar tu alma irritad !

DON

DON PEDRO.

Mas secretos , que yo , sabes , Elvira.

ELVIRA de rodillas.

Mi Corazon , Señor , pongo en tus manos:
Mi flaqueza es un crimen á tu vista.

DON PEDRO levantandola.

Habla segura ; explica tus afanes.

ELVIRA.

Mi dolor es el vér que en este dia
En que dichosa me iba á hacer mi gozo,
En infelíz le truecan yá tus iras:
Yo esperaba. . . .

DON PEDRO.

Ser Reyna , te lo apruevo.
Si el Solio encantos para tí tenia,
No menos para mí tenia atractivos:
Si no reynabas, de dolor moria:
Si tú perdias el blason ilustre
De borrar con tu mano la ignominia

Del

Del que juzga ofuscarnos con su gloria,
 Un Mundo en vano aquí conquistaria,
 Que tu mano, y mi sangre le aseguran,
 A buscar voy á Motezuma aprisa:
 Todo lo debes esperar de un Padre
 Altivo, y de un Monarca que te estima,

ELVIRA.

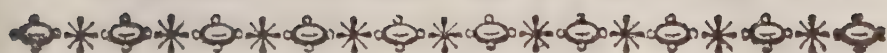
Ha Cielos !

DON PEDRO.

No se pierdan los instantes:
 Vamos : triunfemos : sube al Trono, Elvira.

Fin del tercer Acto.





ACTO IV.

SCENA I.

MOTEZUMA solo.

TRistes anuncios, lúgubres fantasmas,
Justas venganzas con que el Cielo airado
Perseguia mis dulces pensamientos,
El amor os havia disipado,
Y el mismo amor os reproduce ahora.
De un golfo de desdichas inundado
Me miro : este amor , pues , esta flaqueza
Que me debiera haver avergonzado
En el ócio mayor de mi abandono,
Con razon de los Reyes despreciado:
De la prudencia , y magestad escollo,
Error tanto mayor , y mas extraño
Quanto me arrastra ciegamente á tiempo
Que sin poder me veo , y sin estado!
Quando los corazones , y los Cielos
Para escuchar mis votos son de marmol,
De nuestro Altar el defensor sangriento
Hoy

Hoy mi trono, y mi vida despreciando,
Seduciendo á mis Pueblos los revela
Y no conocen á su Soberano.
De mi eleccion formaba yo mi dicha
De esta bella estrangera enamorado.
Mas me huye ; qué importa que su Padre
Quiera obligarla con poder tyrano?
Todo es ocioso resistiendo ella:
Por la primera vez , siento que un vano,
Un aparente titulo de Esposo
No es el supremo bien á que aspiramos;
Pues jamás es dichoso el que no es Dueño
Antes del corazon , que de la mano.
Fiar debiera al tiempo mi esperanza;
Pero el mas firme apoyo , y mas sagrado,
El Sumo Sacerdote me destruye:
El mismo que mi intento havia aprobado
Cortés , me dicen , que á mi amor se opone.
Yo le busco , y él huye con cuidado:
Mi agitacion calmará su dictámen.
Mas el viene : aqui espero retirado
El momento de hablarle sin testigos.

SCENA II.

AGUILAR.

CORTES.

AGUILAR.

AL silencio el honor me havia obligado:
A vuestro amor me hubiera reducido:
De otra idea Don Pedro está ocupado.
Callar me hiciste, quando le llamaste:
El encono sabrás que conservaron
Largo tiempo hace yá nuestras familias:
Yo ningun medio de aplacarle hallo:
Si no le encuentras tú, yá nada esperes.

CORTES.

Yá procura templarle mi cuidado.
¿Y le será agradable, dime á Elvira?

AGUILAR.

Ahora á su estancia dirigió sus pasos:
Elvira ha de venir aqui al momento,
Y los dos hablareis.

SCE-

SCENA III.

CORTES solo.

En este caso
Que debo yo creer ? hoy mi alegría
Es igual á mi justo sobresalto.
Yá vi mi bien , feliz seré si logro
Conseguir todo el fin de mis cuidados.

SCENA IV.

CORTES.

MOTEZUMA.

MOTEZUMA.

YO os buscaba , Señor , con impaciencia.
Decidme ¿ de ese ruido propagado
Que deben esperar mis confusiones ?

CORTES aparte.

Elvira , los instantes se hacen años
Lejos de tí , á quien fino te idolatra.

Mo.

MOTEZUMA.

El arte de fingir me es ignorado.
Solo de una alma perversa es sabido:
Yo deseo salir de mi cuidado,
Sin emplear temor ni disimulo,
Tus deseos mi dicha aseguraron,
Y de un golpe, Señor, la has supendido:
Conozco que distintos son los casos:
No son las ocasiones siempre unas.
Muy plausibles razones hoy me has dado,
Que ya á tu voluntad ceder me hicieron;
Pero Don Pedro aquí me ha declarado,
Que son motivos de un antiguo encono
En que halla tu interés nuevos reparos.
Mas si mi autoridad algo pudiese
Extinguir vuestras iras, conciliaros,
Yo os la prometo, mas si no la admites
Juzgaré que mi pérdida has jurado.
Será tan inflexible vuestro encono
Que á este precio querreis. . . .

CORTES.

Es un engaño.

A Don Pedro venero, amo, y estimo,
Y bien presto estará desengañado:
Y ya verás entonces si es bien cierto

G

Que

Que mis iras tu amor no han dilatado.
 ¿Mas, Señor, en un lance tan terrible
 Serán dignos de un Rey estos cuidados?
 ¿Pretende destronarte el Sacerdote,
 En el Templo yá al otro ha coronado,
 Y del Pueblo la bárbara alegría
 Por un momento su furor hace alto.
 Perderemos instantes tan preciosos?
 No como amante, si como esforzado
 Rey debes animar á tus Guerreros,
 Que inciertos con temor siguen tus pasos;
 Que serán embestidos los primeros
 En el puesto de honor, que les señalo:
 Si ley te deben ellos, tú el exemplo.
 Tu presencia sorprenda descuidado
 En ese Templo á aquese Pueblo indocil
 Que verá con asombro y sobresalto
 De un Rey augusto la sagrada frente,
 Que inspira á los rebeldes el espanto.
 Yo no basto aquí solo contra todos,
 Esta empresa contigo la reparto,
 A tu mano volví, por gracia, el cetro,
 No solo digan que venció mi brazo.

MOTEZUMA.

No Señor, yo pretendo tener parte
 En la gloriosa empresa á que aspiramos:

Ja

Jamás de mi valor la menor duda
 He creído que pueda yo haver dado.
 Por un prodigio horrible largo tiempo
 Me miré de mi suerte amenazado,
 El trono , y aun la vida despreciaba;
 Mi amor de una esperanza arrebatado
 Me hace la vida , y trono mas queridos:
 Voy á tu vista á merecerlos ambos.

Viendo á ELVIRA que sale.

SCENA V.

Los dichos ELVIRA.

MOTEZUMA.

REyna , que lo eres yá mientras yo viva,
 Mirame con ternura , y con agrado:
 Quando un trono dudoso te ofrecia
 La obligacion de Rey havia olvidado:
 Solo te hablaba como fino amante:
 Justa fué tu repulsa , y temerario
 Te ofrecí lo que acaso no debia;
 Y de tal osadia avergonzado
 Sé , que debo rendir antes mi Pueblo
 Para hacerme mas digno de tu mano.

SCENA VI.

CORTES.

ELVIRA.

CORTES.

O presagio feliz! triunfo á qué aspiro!
Al tiempo del combate deseado
Me hallo á los pies de Elvira, que aun de lexo
Tantas veces me havia aqui animado!
Deidad sola á quien debo mis hazañas,
Mi gloria, mis sucesos, mis aplausos.
Elvira. . . amada Elvira! eres tú misma?

ELVIRA.

Infeliz! en que tiempo tan contrario
En qué tierra! á qué altares tan funestos
Me conduxo mi suerte! Cielos santos!

CORTES.

Despues de una borrasca yá nos muestran
Este Puerto en que juntos nos hallamos.

E

ELVIRA.

¡Mas ay, que su favor caro me venden,
Quando miro mi gozo no esperado!

CORTES.

¡Ay! bendecidlos : ¡tan feliz encuentro
Quándo mi amor pudiera imaginarlo!

ELVIRA.

¡Solo el amor á nuestros corazones
Los lisongea para devorarlos!

CORTES.

¡Pero á quién esa queixa se dirige?

ELVIRA.

¡A quién?

CORTES.

Haced cesar mi sobresalto,
Mi esperanza, ó temor : ¿despues de muerto
Todavia feliz será Don Sancho?
Vive en tu corazón aun su memoria?
Te le recuerda tu pasión?

ELVIRA.

Ingrato:

¿Quién de los dos en lance tan terrible
 Debiera parecer mas perturbado,
 Y causarse un temor mas vergonzoso?
 ¿Yo, á quien un Monarca adora en vano,
 O tú ambicioso que por contentarle
 A ofecerle te atreves hoy mi mano?

CORTES.

Sal de ese error; mil veces mas he sido
 Conmigo cruel, que contra tí tyrano.
 ¿Yo tu mano ceder, que por lograrla
 Aquí emprendo sucesos temerarios,
 Que dudarán los siglos venideros,
 Aun quando llegue el tiempo de gozarlos?
 Yo, creyendote infiel en este dia,
 El dudoso valor de mis Soldados
 Templé, sin intentar otros proyectos,
 Que haver los Desposorios dilatado.

ELVIRA.

Pero me quexaré de aquesta duda,
 Que aun tiempo injustos nos hacía á entrambos.
 ¿Mi corazon al que logró adquirirle

Le

Le será menos fácil conservarlo,
 Que un Mundo conquistar? tú me dixiste,
 Quando intentabas enjugar mi llanto,
 Que nuestro amor tendria una igual suerte,
 Que tus armas, y triunfos celebrados:
 Aseguraba cada hazaña tuya
 Nuestras promesas, ansias, y cuidados.
 Al mismo tiempo que cumplias tus votos,
 Mas los mios quedaban confirmados.
 Quando asombró á Granada, y á Toledo
 La Embaxada de ricos Mexicanos,
 Que del tributo de este Nuevo Mundo,
 Hasta entonces de todos ignorado,
 Vió sus tesoros engrosar sobervio,
 Y envanecido el caudaloso Tajo,
 Tan bello triunfo que anunciaba al nuestro.
 Tu nombre hizo pasar bien celebrado
 De un Emisferio al otro. ¡Si me vieras
 Llena de gozo en tan felice estado
 Prepararte mis brazos! . . . no yá ausente
 Mi corazon allí te havia juzgado,
 Que un hombre grande se vé en todas partes
 Donde llegan su fama, y sus aplausos.
 De la victoria al eco reunidos
 Yo me miraba en el triunfante carro,
 Que seguian mil Pueblos yá vencidos:
 Sentada me creía yo á tu lado

Escuchando en el uno y otro Imperio
 En que dichosamente reyna Carlos,
 Elevar nuestros nombres hasta el Cielo:
 Mas este hermoso día se ha eclipsado
 En la noche mas fúnebre y profunda.
 A la Corte mi Padre fue llamado,
 Y al instante me llena de despecho,
 De desesperacion, y sobresalto
 En el momento que feliz un sueño
 En sombras nos havia coronado
 De tantas flores, un mortal veneno
 Nos llena de amarguras, y de llanto.
 A nuestros pies se rasgan los abismos:
 A nuestras vidas amenazan rayos,
 Solo esto me presenta mi destino
 Quando á verte, y hablarte aquí he llegado.

CORTES.

Donde yo estoy verás tan solamente
 Enemigos vencidos y humillados,
 Laureles que coronan nuestras frentes,
 A nuestros pies rendidos Soberanos.
 ¿Por qué de sustos me hablas, de temores,
 De aflicciones, congojas, y de llantos?
 Compara aquí el estado en que nos vimos
 Con el presente en que ahora nos hallamos.
 ¿Cuán-

¡Quántos estorvos hemos yá vencido?
 Quántas dificultades allanado?
 Yá no hay rivales, mares, ni infortunios,
 Y yá nuestras desgracias se acabaron
 Elvira: aqúeste astro favorable
 Debe dár fin á todos mis quebrantos:
 Solo faltaba á mi feliz destino
 Este portento, en fin, este milagro.
 Mi pasion animando mis esfuerzos,
 Esta Conquista havia comenzado,
 Para dár fin á ella convenia
 Defender vuestros dias deseados,
 Y hacer ostentacion á tu presencia
 De mi valor, y espíritu gallardo.

ELVIRA.

No tanto ostentes tu valor, y afectos,
 A mis ojos testigos de amor tanto,
 Y de tanto valor; ellos abiertos
 Solamente un instante havrán estado
 Para vér lo que vales, lo que pierdo.

CORTES.

No te aflija un recelo tan extraño.
 ¿Perderme?

EL-

ELVIRA.

Para siempre.

CORTES.

¿Por ventura

Nacerá tu temor de que engañado
 Favorecí el amor de Motezuma?
 ¿Juzgas que esto nos sirva de embarazo?
 No, no lo creas, es empeño débil,
 Que el error solamente havia formado;
 Y quando llegüe el oportuno tiempo
 De mis derechos, él bien informado
 Nos dará la razón por su honor mismo,
 Su amor á nuestro amor sacrificando,
 Por su tranquilidad, por su reposo.
 Si con pleno poder se atreve osado,
 El probará bien pronto su ruína,
 Y el injusto dominio que ha usurpado.
 Sabe lo que á la espada debe el Cetro,
 Y sabrá, si ofenderme intenta al cabo,
 Que un Trono que se erige, se destruye.
 No hablo como guerrero temerario:
 Lo que yo hice, deshacerlo puedo.
 Debo al amor mi esfuerzo, y alentado
 Sabrá el valor mostrarse agradecido
 Al amor quando sea necesario.

EL-

ELVIRA.

Si contra tí el amor de Motezuma
 Por un Padre iracundo fomentadó,
 A ser llegase tan terrible, como
 Lo ha sido contra él tu invicto brazo,
 Cree que como tú tengo firmeza,
 Y en quanto á esto, vive asegurado.
 ¿No tengo por recurso yo ese Templo,
 Y no tengo el altar, de que tu mano
 Me libertó valiente y generosa?
 Sin tu valor del idoló holocausto,
 Y ofrenda yá mi corazón sería:
 Volveré á él con ánimo alentado.
 Mi corazón será digno del tuyo.
 Tan grande, ay Cielos! aunque muy tyrano
 Para mí es este honor, como el ser tuya.

CORTES.

Tan funestos y frívolos cuidados
 Dexemos: yá me espera la victoria,
 Amada Elvira, voy corriendo al Campo.

ELVIRA deteniéndole.

Tu confianza no te lisonjee:
 Teme.....

COR-

CORTES.

Todo esperar del Cielo santo
Debo , quando piadoso aqui nos une.

ELVIRA deteniendole otra vez.

Escuchame , Cortés (á parte) mi sobresalto
Le dirá , que mi Padre en el momento
Puede ser que conspire

CORTES.

¿Siempre llantos?

ELVIRA.

¿Pues no miras , que aqui nuestro peligro
Se aumenta , y se duplica á cada paso?

CORTES.

Un golpe extingue la sobervia hydra.

ELVIRA.

A muchos Héroes arruinó el acaso,
Colmados de laureles , y trofeos.

CORTES.

¿Qué monstruos voy á combatir osados?

No

No me han visto rendirlos muchas veces?
De mirarlos huir estoy cansado.

ELVIRA.

¿Conoces los que ahora se suscitan?

CORTES.

Aunque todo este Imperio venga armado
Nada me espanta, pues conmigo llevo,
Elvira, la Fortuna, y mis Soldados.

ELVIRA.

La Fortuna se muda muchas veces:
El valor no es constante en todos casos:
Yá intentaron dexarte.

CORTES.

Sí; mas luego
En el Templo los vieron á mi lado.
¿Será Don Pedro quien los acaudille?
Será quien los conmueva?

ELVIRA.

Yo reparo
Que quanto mas te debe, mas se aumenta
Su encono.

COR-

CORTES.

Dí su aliento despechado :
 Tiene Don Pedro una alma muy altiva :
 Se irrita su fiereza al vér que mando.
 El me conocerá : quiero que olvide
 Las penas que mi Padre le ha causado,
 Y yá no le será mi sangre odiosa :
 Yo haré conozca quan interesado
 En conservar la suya está mi afecto :
 Verá no son de aqueste clima estraños
 Mi respeto , mi amor , y mi obediencia.
 De Elvira Padre , y Español Christiano
 Será mas generoso , que altanero
 Guerrero en fin , y Cavallero honrado.
 Una santa promesa en nuestra España
 Frequentes veces profirió tu labio
 Honrando mi cariño , mi ternura,
 Y dichoso vivia yo postrado,
 Mirandome á tus pies continuamente.
 Yo por él esos Mares he pasado,
 Mas que por tí , buscando los peligros :
 Lograr su estimacion fue mi conato.
 Si acaso yo la huviese merecido,
 No dudo que conmigo sea vizarro.
 Naciones , y Elementos he vencido
 Solo por él : ¿seré tan desgraciado,

Que

Que su gran corazon sea el escollo
Que me prepare un infeliz naufragio ?

ELVIRA

Todo lo que hizo tu valor insigne
En defendernos , y por fin salvarnos,
Digno de nuestro amor debiera hacerte.
Este enlace fatal que has preparado
Aumenta su ambicion , y sus deseos :
Si nos conoce aqui nos arriesgamos;
Y en tí no sospechando otros motivos
Juzgará que tu enojo le ha afrentado :
Si tan presto te vé mudar dictámen,
Se encenderá su encono , é ira tanto,
Que no tendrá yá limites su furia.

CORTES.

¿Y á los pies de su Padre no havré hallado
Una hija , que por mí le desengañe ?

ELVIRA.

Ni siquiera un momento me ha dexado
Para atreverme yo á justificarte :
A arrojarme á sus pies iba temblando,
Y muchas veces intenté decirle
Nuestro amor, y no pude pronunciarlo.
No sé si en mi semblante le ha leído

O si yo le ocasiono sobresalto;
 Pues con una palabra bien temible
 Mis intentos cortó , selló mi labio.
 Ah ! Cortés , qué designios en su alma
 Acaso formará desesperados !

CORTES.

Una muerte gloriosa solicita :
 Aguilar me lo ha dicho : no cuidado
 Te dé , Señora , su deseo funesto :
 Yo sabré á pesar suyo libertarlo.
 A Dios, Señora , ¿ que á decirme vienen ?

SCENA VII.

LOS DICHOS. AGUILAR.

OFICIALES ESPAÑOLES.

CORTES

L Legó de combatir , por fin , el caso ?

AGUILAR.

Yá es forzoso ceder, por que la oferta,
 Que te havian propuesto los contrarios,

Tus

Tus Soldados no ignoran , y yá todos
 A retirarse están determinados.
 A esto , Cortés , es fuerza te resuelvas,
 O á mantenerte solo tú en el Campo.

ELVIRA.

¡Padre cruel !

CORTÉS.

Amigos : Yo despierto
 Por ventura estaré , ó en un letargo ?
 Que huís me dicen , y me lo aconsejan.
 Nuestro oprobio jamás será ignorado :
 Seguidme todos á vencer : triunfemos,
 Asi quedará todo reparado.

AGUILAR.

Tu poder invencible obedeciendo,
 Todos la muerte prontos arrostramos;
 Superando imposibles , contratiempos,
 Y mil dificultades allanando;
 Hasta hoy en el Templo te seguimos,
 Pero el riesgo es mayor que tus mandatos :
 Del asilo , y del tiempo que nos queda
 Nos es preciso yá el aprovecharnos :
 Amigos , Enemigos, Compañeros,
 Te obligan á ceder en este caso :

H

Si

Si te rindes , serás obedecido,
Si no, Don Pedro tomará tu mando.

CORTES.

¿Don Pedro puede ser Caudillo injusto
De unos viles , é indignos sublevados?
Jamás tal creeré ; por ofenderle
Pronuncian esta afrenta vuestros labios.

AGUILAR.

No una conjuracion juzgues que sea
Esta : sino ùn recurso bien mirado,
Que por mi voz la tropa te propone.

CORTES.

Bien yo manifesté lo que he pensado :
Si Don Pedro difiere por perderme,
Yo sin dolor no puedo pronunciarlo.
El mismo que yo armé , y á quien trataba
De servir , y obligar á cada paso. . .
¡O Dios ! quien lo creyera ! vuestro Padre ! . .
¡Ah ! Señora ! . . .

ELVIRA.

Tu animo turbado
No está mas , que mi alma sorprendida,
Y tambien de mis tiernos tristes llantos,
Que yá mi voz sofocan : Yo me ausento.

SCE.

SCENA VIII.

CORTES.

AGUILAR.

OFICIALES ESPAÑOLES.

CORTES.

Confuso estoy.

AGUILAR.

¿Que digo á los Soldados ?

CORTES.

Diles que yo renuncio en el instante,
Como siempre lo hubiera reusado
el cargo indigno de faltar á un tiempo
a su gloria , á la mia , al Soberano :
é , que si mi respuesta despreciasen
Quizás se verán presto sonrojados.

AGUILAR.

¿Qué les sonrojará ? no me conoces ?
una vileza huviesen intentado

H 2

No

No mi voz se encargara de su instancia :
 Quien se expone á los riesgos , es vizarro;
 Pero siempre acompaña la verguenza
 A un suceso infeliz , y voluntario,
 Y quando la desgracia se merece
 Castigo es justo de hombres temerarios.
 ¿Qué intenta yá tu orgullo desmedido ?
 ¿Qué hará nuestro valor aqui obstinado
 En tan funestos , é infelices climas ?
 Yo miro los contentos alexados :
 Las llamas abrasando estos contornos,
 En cenizas nosotros sepultados,
 Las torres , y los templos de estos monstruos
 Que menos que hombres, mas que fieras bravos
 Nuestras cabezas, armas, y vanderas
 Objetos son de burla á estos malvados.
 ¿Es este el grande , y el glorioso precio
 Que el valor Español espera acaso ?
 No conozco , Señor , la falsa ciencia
 De vencer con palabras , ni aparatos,
 Pero es inutil quando tú lo miras;
 ¿Y todavia intentarás osado
 Detenernos en este Templo odioso ?
 ¿Y dentro de estos Muros asombrados,
 De la suerte infeliz que nos espera,
 Cuya desdicha nos llenó de espanto ?
 Este Pueblo mas cruel que sus Ministros

Por defender su Templo yá aqui armado,
 Preparando á sus Idolos venganzas
 Ofrece nuestra sangre al simulacro;
 Y yá dispone la funcion horrible
 De esparcir nuestros miembros separados.
 ¿Pero tú te estremeces? en fin tiembla
 Y procura calmar tu orgullo osado.
 ¿Contra tanto enemigo qué recurso?
 Un trozo de Guerreros desmayados
 Que levantan al Cielo sus gemidos;
 Que de la gloria, y oro no hacen caso;
 Que del ultimo esfuerzo yá abatidos,
 Y de tantos horrores despechados,
 No hallan distancia que los asegure:
 Tan grande es su terror, tal es su espanto.
 Quando para ir á climas mas suaves
 Favorables el viento, y Mar logramos;
 Quando tu amor debiera interesarse
 En no vernos aqui sacrificados
 Nada me escuchas, y callar yo debo?
 Mas yá cubre la sombra al dia claro;
 La noche acaso detendrá los golpes:
 Don Pedro nos espera aqui inmediato:
 Vamos pues nuestro zelo se desprecia.

CORTES.

Aguarda, que indecisa yo reparo

H 3

Es.

Está la fuga ; y quando se hallen prontos
 A abandonarme todos mis Soldados,
 Aun deben esperar ordenes mias.
 Estos Guerreros mira aqui alentados
 De las Andalucías, que debieron
 Hacia el Poniente haver desembarcado
 En el Asia ; mas solo concebían
 Sus deseos valientes , y esforzados,
 Por terminos el ultimo suspiro,
 Para rendir sus valerosos brazos.
 Rompamos las barreras de esos mares
 Pronunciaban sus ánimos gallardos.
 Del Sol sigamos el brillante curso,
 Yá contigo , Cortés alegres vamos;
 Conducenos por rocas , por desiertos,
 Entre escollos , por mares , y peñascos,
 Y que girando lo que cubre el Cielo
 Volvamos felizmente coronados
 Hacia el Oriente ; y nuestra proa un surco
 Forme glorioso , al Orbe rodeando,
 Que fixe el Sol en nuestros Pavellones,
 Y yo vuestros proyectos aprovando
 Partimos. ¿Y tan mal los he cumplido ?
 ¿No respiramos baxo nuevos astros ?
 Vuestros afanes un tesoro inmenso
 Ha satisfecho yá , y vuestros trabajos.
 La gloria solo yo me reservaba.

Yá nuestra fama se estendió hasta el Tajo.
 ¿Que vergüenza será para vosotros
 Si de un miedo imprudente arrebatados
 Frustraseis tan ilustres esperanzas?
 ¿Vuestro temor podrá ser disculpado?
 A quien temeis? á un Pueblo despreciable,
 Tan cobarde, tan vil, como inhumano?
 Y podreis de él huir sin ignominia?
 Y cómo? con las armas en la mano?
 Y qué armas, que quando apenas brillan
 Infunden turbacion en los contrarios,
 Y el terror los desmaya, y desalienta;
 No vuestros golpes, no, ni los acasos.
 Dios mismo que protege nuestro intento,
 Y nuestros Estandartes ha guiado
 A esta enemiga tierra, así castiga
 Con el fuego mortal de nuestros rayos:
 Horror merece un Pueblo de asesinos,
 Indigno de tesoros tan colmados,
 Que aqui contienen sus profundos senos.
 El hambre, y sed las ondas superando
 Llegamos á domar tantas naciones:
 Nuestra amistad por fin solicitando,
 Tributo ofrecen, y en su propia Corte
 Se llegó su Rey mismo á vér esclavo.
 Este Idolo á vista de su Pueblo
 A nuestros pies se mira yá arruinado.

Sus impíos numerosos Sacerdotes
 Conseguimos por fin el separarlos,
 O de nuestras espadas á los filos
 Sus maldades iniquas han pagado.
 ¿Y se han de abandonar estas hazañas,
 Quando apenas se havian empezado ?
 A vuestros juramentos sed mas fieles :
 Sus alas la viétoria ha desplegado :
 Acabese este triunfo con constancia :
 Poco nos falta : vamos á lograrlo.
 Si se atreve la barbara fiereza
 De aquestos crueles Indios á anunciarnos
 El incendio , y ruína , nuestra audacia
 Esta vez á sus fuerzas opongamos.
 Llenemoslos de espantos , y de sustos :
 Imitemos nosotros al Romano
 Que asombró en otro tiempo aquellas costas
 Del indomito bárbaro Africano.
 La esperanza que dán nuestros bageles
 Para esta retirada , destruyamos,
 Reduciendolos todos á cenizas;
 Y combatiendo asi desesperados
 Con honor triunfarémos , y con gloria,
 O de ella morirémos coronados :
 Asombre nuestra audacia al enemigo :
 La firmeza Española le dé espanto :
 Sepa que el Español no se desmiente.

¿Pero así vuestro ardor veo entibado ?
 Dónde está aquel valor que os animaba ?
 O gritais de alegría transportados ?
 Si. ¿Despues de estos hechos tan dichosos
 Como os miro abatidos, desmayados ?
 ¿Mi voz en un desierto se ha perdido ?
 ¿Vuestro honor haveis todos olvidado ?
 Yo quedo solo , sí. Dexadme luego,
 Fue el oro vuestro objeto idolatrado.
 Pyratas me seguisteis, no Guerreros :
 Ricos estais, tambien amedrentados.
 Finalmente partid , que los honores
 Que despreciasteis , otros alentados
 Vendrán á merecer : cien Tlascaltecas
 Que yo del sacrificio he libertado,
 Y que ayudar debieron á mi intento,
 Y estos pocos leales Mexicanos
 A su Rey fieles , sostendrán la gloria
 Conmigo solos, de mi Sobrano,
 Ellos bastan , y yo : id sin verguenza,
 Vuestros remordimientos sofocando
 Para desengañar á estas Naciones
 Que como Heroes poco antes os juzgaron :
 Ellos os reputaban del Sol hijos :
 Desmentid un honor tan señalado,
 En Tezcuco mostrad vuestra flaqueza :
 Suplicad , donde fuisteis Soberanos :

Pe-

Pedid asilo , donde disteis leyes.
 Partid. Si por vosotros ha quedado
 Alguna estimacion , no á ser perfidia
 Llegue vuestro desprecio , injusto, incauto,
 Gloriosos de un despojo que no envidio :
 Volved á España entonces , y alabaos
 De haver abandonado vuestro Gefe
 A los barbaros fieros Mexicanos :
 A vuestro Gefe , á quien haveis debido
 Esos ricos despojos , y tan raros,
 Que os hicieron vencer tantos peligros :
 Que exponiendo su vida , os ha salvado :
 Que pretende encubriros hasta ahora :
 Que os confunda , y me honre este reparo.
 Venid : hasta aqui intento defenderos :
 Yo voy á preveniros el embarco.

AGUILAR.

Y todos hechándose á los pies de CORTES.

Cortés , venciste ; manda en nuestras vidas :
 Patria , asilo , tesoros te entregamos.
 Amigos , el combate preparé mos;
 Y todos con antorchas en las manos
 Nuestro noble designio con firmemos,
 Y anunciemosle á todos los Soldados.

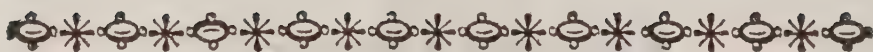
COR-

CORTES. á AGUILAR.

Evitémos Amigo una desgracia :
 No se exponga Don Pedro temerario
 Por intentar satisfacer su encono.
 Tenedle del combate retirado :
 En esto á él, á tí, y á todos sirves,
 Y tambien á mí, á Elvira, y al Estado.

Fin del quarto Acto.





ACTO V.

SCENA I.

DON PEDRO.

AGUILAR.

DON PEDRO.

P Erfido dexame.

AGUILAR.

Dime á lo menos.

DON PEDRO.

Nada esperar en tí , yá es bien que aguarde.
Tus discursos serán siempre superfluos :
Cortés tu amigo es : esto es bastante.

AGUILAR.

¿Conoces á Cortés ?

DON

DON PEDRO.

Yo de él dependo:

Cautivo , y desarmado en este lance,
 No verás que me olvido de mí mismo,
 Por el cuidado de justificarme.
 Nunca contra él de alguna estratagema
 Yo me he servido : tú muy bien lo sabes :
 A pesar de la afrenta que no ignoras
 A sus Soldados no animé cobarde
 A la huída , que intentan despechados,
 Solo he seguido vuestras voluntades :
 Vuestros tesoros , vuestro honor , y vidas
 Dixisteis no era justo se arriesgasen
 Por su temeridad , y me escogisteis
 Por Gefe vuestro en tan estrecho lance.
 Despedirme esperé solo de Elvira :
 Quando vuelvo , mudados los semblantes,
 Os encuentro con flachas en las manos :
 Variando de conducta , y de dictámen,
 Os volveis de Cortés á las vanderas
 Para aumentar su gloria en los combates.
 Asi me abandonais aqui yá todos
 Como con él hicisteis poco antes,
 Por seguiros seré yá delinquente
 Y Cortés hoy me creerá culpable,
 Como vosotros contra mí haveis sido.

AGUI-

AGUILAR.

Tú debes mi delito perdonarme,
 Si he cesado esta vez de ser el mismo:
 Contra Cortés no puede haver contraste;
 El supremo dominio, la eloquencia
 De un Heroe tal, convence al escucharle.
 Menos se les resiste el mas valiente :
 La prueba está á la vista, y es bien grande.
 Para vencer nació Cortés, no hay duda :
 No encuentra su valor dificultades:
 Su voz ánima las cansadas gentes :
 Su espada al Mexicano rinde, abate.
 En fin: . . .

DON PEDRO.

Delante de su Rey el Pueblo
 Pues su presencia debe acobardarle,
 Y no á la vista de Cortés huiría.
 El mismo Motezuma al separarse
 De mí se lisongeaba de esta fuga :
 Vuestro Gefe dichoso en este instante
 Se havrá podido aprovechar del hecho,
 Y lograr ocasion tan favorable.

AGUILAR.

Tal no imagines ; que á Cortés valiente

So-

Solo se debe tan glorioso lance;
 Pues quando el Rey se presentó á su Pueblo
 Se aumentó el riesgo en vez de serenarse.
 El clamor se avivó de los rebeldes :
 Sus gritos continuaron implacables,
 Hasta que aquel Rebelde coronado
 Hizo señal , mandando que cesasen :
 Entre los Sacerdotes se presenta.
 Muere (al Rey dice) muere , y satisface
 Con tu muerte á tus Dioses , y así expía
 A la vista de todos tus maldades :
 Quando esta flecha te traspase el pecho,
 Reduzcase á cenizas al instante
 El Altar en que yo te sacrifico.
 Tal dice , el arco apronta , el dardo parte:
 Mil rayos que disparan los mosquetes
 A castigar al bárbaro arrogante
 Vuelan al punto. El Sumo Sacerdote,
 Circundado de víctimas culpables ,
 Sus delitos expía en medio de ellas ;
 Mas ni nuestro valor , ni este desastre,
 Que debió acobardar los enemigos ,
 Por la primera vez no los abate :
 El azero que brilla , ni el estruendo ,
 Ni el salitre inflamado , que incesante
 A tan larga distancia dá la muerte.
 Nada hay que los asuste , ni desmaye:

Nues-

Nuestros esfuerzos vanos son contra ellos:
 Si mueren muchos , muchos mas renacen.
 Yá el valor Castellano parecía
 Que empezaba á ceder , y la constante
 Estrella de Cortés á desmentirse;
 Quando advertimos que por todas partes
 Encendida la bobeda del Templo
 En humo , y llamas se convierte , y arde:
 Era Xicotencal , que en compañía
 Vino de Tlascaltecas implacables
 A dár socorro á sus Conciudadanos :
 Y al vér abandonada aquella parte
 De Ciudad indefensa , sus furores
 De aquel modo empezaron á vengarse.
 La esperanza en nosotros se renueva:
 El terror vuelve en fin á dominarles.
 Salimos , y el contrario rodeado
 De la muerte , furioso en el combate ,
 O ciego , ó loco se la dá á sí mismo.
 Su cólera Tlascala satisface :
 Sacia su sed rabiosa á pesar nuestro:
 El viento hace las llamas mas voraces ,
 Y los metales vemos derretidos
 Correr disueltos por diversas partes.
 El Templo ardiendo , y entre horribles gritos
 Vemos mezclado el oro con la sangre.
 Inundar sus fragmentos , y ruínas.

Don

DON PEDRO.

¡Qué espantoso , y que mísero desastre !
 ¡Con qué expresiones pintará la historia
 Este triunfo horroroso , y lamentable !

AGUILAR.

La gloria de esta accion es toda nuestra,
 Y de aquestos Infieles lo restante:
 Cortés , como nosotros , ha llorado :
 Las armas arrancaba á cada instante
 De las manos de nuestros aliados :
 Fingió desconocerlos , por temprarles,
 Y los amenazaba si insistían
 En dár la muerte , en derramar la sangre.
 Los Bárbaros por fin yá se templaron :
 Se aquieta el Pueblo , y llega á asegurarse,
 Y á nuestra proteccion reconocidos
 Intentan merecerla mas leales.

DON PEDRO.

o por otro quisiera haver sabido
 Na gloria , Aguilar , tan memorable ,
 Como infausta al presente es á la nuestra.

AGUILAR.

La gloria es general , y se reparte
Entre todos nosotros igualmente.

DON PEDRO.

Pero si el Rey no vive , es bien constante
Que yá Elvira esperar no debe el Trono.

AGUILAR.

Motezuma , Señor , en este lance
Con vivas esperanzas aún respira :
Teñido el dardo apenas en su sangre
Nos desmintió su corazon valiente ;
Pero olvidad.

DON PEDRO.

¿Cortés podrá privarme
De saber de este Principe , y de Elvira
Noticias que pudieran consolarme ?

AGUILAR.

Con la espada en la mano tu quisiste
Parecer generoso , y arrogante ,
Y él quiso embarazarte tu designio.
Mas libre que él serás de aquí adelante,
Pues la suprema autoridad te cede.

DON

(131)

DON PEDRO.

¿Qué dices ? . . .

AGUILAR.

Lo que nunca imaginaste.

DON PEDRO.

mas que yo temía.

AGUILAR.

¿Qué ? prefieres ? . . .

DON PEDRO.

¡, la muerte primero que humillarme :
A mi cólera inútil así insulta.

AGUILAR.

Mal conoces su alma ilustre , y grande.

DON PEDRO.

¡uy bien sabe la mía conocerla.

AGUILAR.

¡sta es la suya.

DON PEDRO.

Seducirte sabe.

AGUILAR.

En fin, él ama tiernamente á Elvira.

DON PEDRO.

El!

AGUILAR.

Testigo es, Señor, su amor constante.

DON PEDRO.

No en este caso así nos lisonjees.

AGUILAR.

Cortés, tan impaciente como amante,
Bien presto á vuestros pies vendrá á jura



S C E N A II.

DON PEDRO *sola.*

OXala! ; Qué alegría en este instante
En que su orgullo todo lisongea!
;Qué gozo sentiría en despreciarle,
Desaprovando todos sus deséos!
;Qué intentará esperar quando su sangre
De la mia enemiga ha sido siempre?
Y si corresponderle yo intentase,
Pagandole la vida que le debo,
Injusto en esto yo podía mostrarme,
Pues él sin conocerme me ha salvado.
Quando la dilacion no interesase
A mi ofendido honor , del hymenéo
Hoy mi palabra este otro augusto enlace
Constante mantendrá , y á pesar suyo.
Insolente su amor aquí hace alarde
De que se rinda todo á sus deséos;
El me desdena , ;y puede imaginarse
Que Elvira, entre otras, puede ser su Esclava?
Como dueño , quizá menos que amante,
Se atreve á darla su sangrienta mano.

Cortés, te engañas, mi alma se complace
En prepararte . . .

SCENA III.

DON PEDRO.

ELVIRA.

DON PEDRO.

MAs Elvira mia,
Informada estarás? . . . Acaso sabes? . . .

ELVIRA.

Yo sé bien la razon que te detiene,
Y el honor que se añade en este instante
A nuestra libertad; sepa yo ahora;
¿Serán eternos aún nuestros pesares?
Es este aquel rival que te aborrece?
Abusa de su dicha en este lance?
Me engañé yo alabando sus virtudes?
Yo bien díxe. Este joven arrogante
Se reservaba sus felices hechos
Para rendirte de ellos omenage;
Y con accion tan noble pretendía
Coronar sus hazañas inmortales.

DON

DON PEDRO

Sí, hija mia, mas Cortés olvida
 Su honor, y cuna, pues por insultarme
 Ha retardado mi palabra dada.
 ¿Y juzgas que su accion digno le hace
 De un fino, y justo reconocimiento?
 No pueden concebir nuestros pesares
 Su loca audacia, y su esperanza indigna
 Del amor, si es que así debe llamarse
 Un ardor vano, frívolo, y funesto
 Que en el humano corazon renace,
 Y en un seno vicioso, y corrompido
 Tal vez le inflaman las prosperidades.
 Dando rienda soberbia á sus deséos,
 Aspira temerario á ser tu amante:
 Respetos aparenta, y fingimientos
 Para lograr tu mano, y obligarme:
 Piensa que no me atrevo... ah!... mas yá veo
 Del empacho tu rostro avergonzarse:
 Sí, hija, este interés solo le anima.
 Vé aquí su corazon excelso, y grande:
 La virtud, y el honor yá me admiraba
 Que fuesen el origen de hechos tales:
 Nunca dudé pensase falsamente,
 Siendo de una familia detestable.

ELVIRA.

Mas , Señor , si contandole el naufragio ,
 En que Don Sancho por librarnos hace
 Todo lo que el valor mas señalado ,
 Y animoso hacer pudo en aquel lance ,
 Mostraba tanta compasion , y gozo ;
 Y si viendome pronta á desposarme
 Entre mí , y el Altar , Señor , se arroja ,
 No parece que entonces insultase
 Con tan heroica accion á tu nobleza.
 ¿Ni quién creerá que no nos libertase
 Si al vernos nos huviera conocido ?

DON PEDRO.

Yá te entiendo : Toledo miró antes
 Esa llama encenderse en vuestro pecho.
 Todo el secreto que tu alma abate,
 Este sería quando de rodillas
 A mis pies conturbada te arrojaste.
 Mis bondades mejor de tí pensaban.
 El no reinar juzgué que ocasionase
 Tu susto , y confusion. ¿Nada respondes,
 Y lágrimas derramas abundantes ?

EL-

ELVIRA.

Padre. , ,

DON PEDRO.

Elvira. , ,

ELVIRA.

Pues qué , Señor , no aplaca...

DON PEDRO.

Pues amas á Cortés , no soy tu Padre.

SCENA IV.

DON PEDRO. ELVIRA. CORTÉS.

CORTÉS.

MExico reverente , arrodillado
La cervíz rinde á nuestros Estandartes:
A Carlos reconoce Soberano.
Señor , te toca á tí representarle:

En

En un campo de horrores , y de estragos
 De tí mismo yo quise libertarte :
 Tú en deposito estabas : de tu vida
 Ser yo mismo debía responsable
 Al Ejército , á Elvira , y al Estado.
 Tu valor era justo embarazase :
 Asi mandaba yo en ausencia tuya :
 Yá no hay mas riesgos que temer , ni afanes;
 Donde tú estás , yo debo obedecerte.

DON PEDRO.

Si así yo en mis desdichas me dexase
 Por tí mismo elevar á estos honores ,
 Mi desgracia llegára á completarse.
 Yo debo ser aquí compadecido,
 Y me afrentára si esto no pensase.
 No me hagas, Cortés , aquí el oprobio
 De dos Mundos : en una fragil Nave
 De ese Mar abandoname á las olas ;
 La suerte , y ellas mi destino acaben,
 Y conduzcanme al Puerto , ó á la muerte.
 Siguieme... *á ELVIRA.*

CORTES.

Qué, Señor...

DON

DON PEDRO.

No me embaraces.

CORTES.

Querida Elvira sin hablar te ausentas?

ELVIRA.

Ay !

DON PEDRO.

Yo quiero partir , y en este lance. . .

CORTES.

Qué piensas vér en mi?

DON PEDRO.

Vér imagino,
Temerario Cortés , de las crueldades
De un Cielo ayrado el último instrumento
Que mi vida envenenan , y combaten.
Vete presto de aqui , pues yo recelo
Que esta tu enemistad desde ahora pase

A

A ser mi destrucción, y vilipendio:
 Venga en mi vida la ira de tus Padres,
 Que un texido es de afrentas y miserias
 Veinte años tristes de un destierro infame,
 Asi en prisiones mis felices tiempos
 Vi la flor de mi vida marchitarse
 Sin hacer cosas dignas de memoria.
 Me llaman, quando llego á presentarme,
 Del honor una senda yá trasluzco:
 Animoso yo vuelo por buscarle
 Sobre la fé de un pérfido elemento,
 Que á tí solo te ha sido favorable.
 Todo me arrebató sino la vida:
 A una costa infelíz llega á arrojarme
 Donde me espera un impio sacrificio.
 ¿Qué digo? donde yo te hallo triunfante
 Donde tu astro, para mi funesto,
 Aqui nos salva en fin de los Altares,
 Y en otros nos ultraja. Asi del Gefe
 Y del Soldado la fortuna me hace
 Un juguete infelíz: Mi hija á lo menos
 Yá me quedaba. .,

ELVIRA.

No, Señor, no acabes:
 Elvira está contigo: no te dexa;

Y no será ella sola quien te ame.

CORTES.

Señor , separa yá de tu memoria
Lo que la enoja , y causa estos pesares:
Admite el alto grado , que te ofrecen.

DON PEDRO.

¿Y cómo quieres tú deba apropiarme
El digno fruto de un valor tan raro,
Cuyo eco solo me hizo acelerarme,
Y correr prontamente á mi desgracia?
Sí de un deseo altivo , y aun laudable.
Mi alma fue (lo confieso) poseída:
Llegué un vano proyecto á figurarme
De repartir contigo aquesta gloria,
Pensando oscurecerte , ó igualarte.
Todo mi honor ponía en este objeto,
Y por fin he llegado á sonrojarme.
Goza tu gloria , pero no me insultes
Ofreciendome un mando respetable
Solo debido á los Conquistadores,
Que deben justamente conservarle.

COR-

CORTES.

Yo te debo ofrecer todos mis triunfos:
Tú has sido solo , quien venció triunfante.

DON PEDRO.

Yo....

CORTES.

Tu , que puedes disponer de Elvira,
Con el dominio , y potestad de Padre
Fuiste la causa de que yo venciese,
Y solo puede por hazañas tales
Lograr tu honor , tu estimacion , y aprecio.
No como militar , si como amante,
A mi amor he debido , no á mis manos
Las hazañas que miras memorables.
Elvira fue el objeto , mas tú el alma:
Hoy deben los laureles coronarte,
Que ha logrado adquirir un fiel Vasallo,
Al vér que se te debe honor tan grande.

EL-

ELVIRA.

*Viendo enternecido á su Padre , se
hecha á sus pies.*

Al vér el llanto de tu tierna hija,
Y el amor de un Guerrero que á postrarse
Llega á tus pies , y generosamente
Viene á verter por tí toda su sangre.

DON PEDRO

Levantate , hija mia. . .

CORTES.

¡Ah si lograra

Que compasivo , y tierno me mirases!

Yá me parece piensas con ternura,

Que Elvira puede ser menos culpable:

Justificarla intento , si te dignas

A tus nobles idéas asociarme.

Marcha de los Soldados á la frente,

Tus órdenes esperan muy leales.

El Aguila á volar pronta se mira:

No espera mas sino que tú lo mandes.

Ha-

Habla , porque yá aqui nuestros bageles
 Separando las ondas , y los ayres,
 Del Súr habrán bien presto franqueado
 El largo espacio de los vastos Mares.
 ¿Qué es lo que hice en estos Emisferios
 Que no pueda mas bien adelantarse
 En lo que aun hay que hacer? y quando apenas
 Se abre el circo , y la palma está distante
 Yo siguiendote...

DON PEDRO.

No , no es necesario,
 Goza de tu victoria , ella te ensalce,
 Pues me venciste , todo lo has logrado.
 Triunfa feliz , Cortés , en este lance:
 Menos te aborrecí , que te he admirado.
 ¿Mas con qué precio tu amistad constante
 Debo pagar reconocido , y tierno?

CORTES.

¿Con qué precio ? ah ! Señor á adivinarle
 Nuestras demostraciones yá te obligan
 El precio que podia lisongearme
 Es aquel que Don Sancho te ha debido.

DON

DON PEDRO.

Creía por tus hechos memorables
 A los Príncipes todos preferible
 Un Heroe tan excelso, ilustre, y grande
 Tu eleccion huviese yo aprovado;
 Mas Cortés generoso, bien lo sabes,
 La esperanza es perdida: Elvira debe
 Al fin, con Motezuma desposarse:
 Y sobre tu palabra dí la mía.

CORTES.

... pero ignoras...

DON PEDRO.

Mi razon no sabe
 Pensarse la fe del juramento.
 Los tres el honor esclavos hace
 Lo que juntos hemos prometido:
 Y que eres bien digno de mi sangre...
 Mi hija mia... con pesar os pierdo.
 Me resuelvo, en fin, asi imitadme:
 Mostrad con valor esta desgracia,
 Con un firme corazon constante.

K

COR-

CORTES.

No. Este Príncipe es justo. Yo sabría
 No como su rival , aquí obligarle:
 La razon , la amistad , y honra oponiendo.
 ¿Mas qué miro ? que objeto lamentable. . .

SCENA ULTIMA.

LOS DICHOS. MOTEZUMA *moribundo*
 Y GUARDIAS.

CORTES.

Monarca desgraciado ; El Regicida
 Nombrame , que sacrilego , é infame. . .

MOTEZUMA.

Yá murió por tu mano vengadora,
 El pérfido era aquel que poco antes
 Ciñendole sus sienas la Real venda
 Disparó el dardo , y comenzó el combat
 Era leve mi herida , y no temia

Aquí

Aquestas consecuencias tan fatales,
 Mas envenenó el dardo aquel perjurio:
 Bien lo manifestaron las señales.
 Mi pecho ha penetrado su ponzoña.
 Yá sobre mí su mano estiende el Angel,
 Que prepára los hombres á la muerte.

CORTES.

Monstruos horribles , fieros , desleales,
 Indignos de piedad , y de clemencia,
 Vuelva el fuego á extinguir vuestras maldades;
 Temblad , que quando vuestro Rey fallezca
 Castigadas serán vuestras crueldades.

MOTEZUMA.

En el nombre del Dios que adoro , os ruego.

CORTES.

Que? aun intentas usar de tus piedades?

MOTEZUMA.

Dignate de escuchar unas palabras,
 Tanto como mi estado lamentables.

Que acabarán en un silencio eterno
 En mi muerte, imitando á un Dios tan grande
 Siendo sacrificado por los míos
 Por ellos os imploro en este trance:
 Compadecer me hicisteis sus miserias,
 Compadeced también sus ceguedades.
 Prometeme Cortés el ampararlos:
 Fuisteis mi amigo, sed ahora su Padre:
 A mi muerte concede esta esperanza.

Hablando con ELVIRA.

Acuerdala á tu Esposo vigilante,
 O tú á quien no pudo mi ternura
 Merecerte jamás, ni aun obligarte:
 Quando un rival tan digno reconozco,
 Nada pronuncio: justo es yá que calle:
 Feliz soy yo pues no veré su dicha.
 Su valor no lograra este omenage,
 Mi mano osára disputar la suya,
 A vuestros pies postrado en este instante
 Herido estoy por uno de los míos:
 No os quexareis de mis afectos leales
 Muero en fin, sin haveros ofendido.

DON PEDRO.

Ya espiró : sus excelsas calidades,
Nuestra ternura , y lágrimas merecen.
Hoy tus armas dichosas , y triunfantes
A México por fin han sujetado.
Tales hazañas , y hechos inmortales
Corone Elvira : vén á ser mi hijo,
Y honrenos, Gran Cortés , tu heroyca sangre.

FIN.

